Hazme El Amor, Pero no me Ames

Christopher Adá

Capítulo 1

Capítulo I

Toda una vida caminando en una senda de rosas, flotando en un océano cerúleo, en un matrimonio digno, con un esposo que decía amarme y acabó engañándome con una veinteañera.

Lo peor de todo no fue su traición, sino la rapidez con la que rehízo su vida después de nuestro divorcio. Tengo la custodia de Dilan, nuestro hijo, y es el único consuelo que me queda.

Paso las noches en vela mirando fotografías nuestras, oliendo algunas de sus camisas, reviviendo sus besos a través de los recuerdos. La gente me aconseja que el tiempo curará este dolor, pero nadie es lo bastante valiente para decirme que el tiempo, en ocasiones, es indefinido e infinito.

Escribo estos versos a esas mujeres que fueron engañadas, a esas que presumen con un esposo, a esas que creen conocer a sus esposos, a esas capaces de destrozar hogares, a esas que esperan a su príncipe azul, a esas que no creen en un príncipe azul, a esas que perdonan por segunda, tercera, cuarta e infinidad de veces.

A las románticas, a las materialistas, a las dominadas, a las dominantes, a las horrendas, a las hermosas, a las atrevidas, a las tímidas, a las seductoras, a las diosas sexuales, a las mal folladas, a las reinas inexpertas, a las fieles, a las infieles... y a las que en un futuro lo serán.

Me casé a los veinte años, un matrimonio perfecto, tuvimos a nuestro Dilan, tiene nueve años y es nuestra mejor obra. Trabajaba en una empresa telefónica como licenciada en márquetin, tuve un ascenso, fue el mejor y el peor día de mi vida.

Volviendo a casa con ganas de festejarlo con mi familia, descubro el romance que tenía Charles, mi esposo, con su amante, llevaba una botella de vino blanco cuando les vi en el salón de nuestra casa, y desde entonces no he vuelto a beber el vino blanco.

Llevo varias semanas en casa, no trabajo, solo tengo tiempo para Dilan y para derramar en las heladas noches unas cuantas lágrimas sobre la

almohada.

Ahora soy una cuarentona, menopáusica, con un hijo, divorciada, y desconociendo a esta edad la manera de seducir a un hombre.

Le fui fiel toda mi vida, solo tuve ojos para él, mi esposo, y de nuevo me siento como una adolescente, intento encontrarme, redescubrir mi sexualidad, y no resulta fácil siendo una mujer de cabello negro, de piel morena y sin una alta tasa de belleza facial.

Llevo varios fines de semana saliendo con Margaret, mi mejor amiga, en los clubes veo a mujeres entablar conversaciones con los hombres, mujeres cortejando a hombres y me quedo en la barra esperando que algún hombre se acerque.

Pero la única compañía que tengo son las margaritas que consumo, siento que no pertenezco a ese lugar, desconozco los esquemas del coqueteo, los patrones de la evocación masculina, y en ocasiones resulta difícil generarlos ante un desconocido con total naturalidad.

Mi vida giraba alrededor de un solo hombre, ahora que él dejó de existir no sé cómo reconectar con la mujer que fui hace veinte años.

-Tienes que salir de tu caparazón por unos segundos Elizabeth- Me dice Margaret entusiasmada

Salir de mi caparazón, cómo conseguirlo si estoy segura de que no estoy en el interior de ningún caparazón, conozco mi entorno pero no sé cómo interactuar con él.

Creo que todavía no estaba preparada para emprender una nueva relación, pero quería intentarlo, mostrar al padre de mi hijo que yo también retomé las riendas de mi vida, demostrarle que su traición se quedó atrás.

Salí del club furiosa, distintas emociones recorrían mi cuerpo, cogí el móvil e intenté llamar a Charles, decirle todo lo que sentía y abrirnos a una segunda oportunidad... si es que era posible.

- Es lo peor que podrías hacer en estos momentos, sí, sé que estás sufriendo, sé que desearías volver a sus brazos, pero esa no es la solución... ésta es la solución, aunque te costará una fortuna en sesiones- Decía Margaret entregándome una dirección.

Capítulo 2

Fui a aquella dirección, se encontraba en Beverly Glen, uno de los barrios de Los Ángeles.

Entré en un edificio marrón, la arquitectura era antigua pero reformada, subí a la quinta y última planta. Había una recepcionista en la entrada, las paredes estaban pintadas de blanco, con baldosas de mármol y varios sofás en cada esquina.

El lugar era acogedor y distinta a las demás oficinas psicológicas en las que había estado.

- ¿cómo se llama?- dijo la recepcionista

- Elisabeth Miller- contesté desmoralizada

Tenía cita con una psicóloga, estuve esperándola en su oficina, había caído bajo, pero que muy bajo.

No estaba ahí por mero gusto, lo hice para contentar a Margaret, no necesitaba a un loquero para reafirmar la confianza en mí, ni mucho menos contar experiencias íntimas a un desconocido.

Vi entrar a una mujer, supuse que era ella la psicóloga, el aspecto que tenía duplicaba la depresión que sentía. Era una mujer esbelta, aparentaba sesenta años con un peso normal, sobre su cara arrugada llevaba unas gafas, y tenía el cabello blanco.

- Soy la psicóloga Sharon Moore, antes que nada quiero saber ¿por qué está aquí? ¿Qué espera conseguir y porqué quiere conseguirlo?... Dijo

- Soy Elizabeth Miller, llegué aquí a través de una amiga, quiero superar mi divorcio y pasar página- dije con respeto

- Hágame un resumen de lo que ha sido vuestra relación.- prosiguió

- Nos casamos siendo jóvenes, en aquellos momentos las mujeres éramos más reservadas, fue un esposo y un padre ejemplar. Hasta que me engañó con otra en el salón de nuestra casa.

Estaba callada, observándome con los brazos sobre su mesa. Habitualmente las psicólogas llevan algún bloc de notas en sus sesiones, pero ella tenía las manos y la mesa vacía.

- Usted es tan culpable al igual que su esposo, permitió que el aburrimiento y la monotonía acabaran con su matrimonio. El amor no

surge de la noche a la mañana, el amor se cultiva constantemente, se alimenta, porque de lo contrario desaparecerá lentamente y ante sus ojos- dijo con certeza

- Insinúa que soy culpable del hecho que mi esposo me fuese infiel... ¡está loca!

- Está aquí porque su esposo le fue infiel, porque la soledad la acorrala todas las noches, mi objetivo no es darla la razón sino lograr que usted salga de ese pantano patético y apestoso; a diferencia de otros psicólogos no vengo a teorizar sobre su vida amorosa, vengo a que usted ponga en práctica los secretos y pautas para pertenecer a la cima de la cadena amorosa. Si no está dispuesta, hágame el favor y quédese llorando en su casa- dijo señalando la puerta

Salí de la oficina sin mirar atrás, me sentí ofendida, insultada y minimizada.

Caminaba sobre la acera buscando alguna manera de subyugar la rabia que sentía en ese instante. De repente comenzó a llover, fui corriendo hasta la terraza de una cafetería para evitar empaparme, y me vi reflejada a través del cristal, tenía enrojecidos los ojos con el maquillaje que iba deshaciéndose de los ojos y por toda la cara.

Me detuve unos minutos observándome, la mujer que veía en ese cristal no era la misma, no era la mujer con la que soñó ser una veinteañera que iba de camino al altar. Volví mojada a la oficina deteniéndome ante Sharon con un nudo en la garganta.

- quiero aprender, quiero pertenecer a la cima de la cadena amorosa, quiero tener ante mis pies a cualquier hombre y sobre todo transformarme en mi mejor versión- dije con mucha ira

- empezamos mañana, olvide todo cuanto aprendió hasta ahora sobre los hombres, tenga una mente abierta y sobre todo...ármese de valor y determinación- dijo

Pasé la noche organizando las cosas de Dilan, su padre llegaba dentro de veinte minutos para llevarle a su casa durante una semana. A Dilan le iluminaba el rostro cada vez que veía a su padre, vi a una mujer sentada a su lado, él bajó del auto y vino a coger a Dilan.

En ese instante me di cuenta que me aferraba a una posible y minúscula reconciliación; esa fue la causa, la llama que encendió en mí la determinación.

Capítulo 3

Llegué en una granja, al parecer esa era la dirección, la casa estaba en mitad de una plantación de maíz y de margaritas, tenía un sótano, en él habían diferentes cuartos, cada uno con una decoración especial.

La doctora Sharon entró en la sala colocándose a unos metros de mí. Fue la primera vez que la vi con un bloc de notas

-Levántate- dijo en voz alta

Estaba nerviosa, con Sharon se podía esperar cualquier cosa y lo peor es que desconocía cuáles iban a ser sus instrucciones

- ¿crees que con esa vestimenta horrorosa y penosa; esas bolsas en los ojos con esa cara destrozada, pálida y arrugada atraerás a un hombre?... primera lección: la apariencia

- creo que estoy guapa para una sesión con una psicóloga- contradije

- ¡exacto!, crees... para que un hombre llegue amarte primero tiene que atraerle tu aspecto, el físico es la llave que abre el corazón, nunca lo olvides; y la mejor forma es exaltando tus cualidades... todos tenemos puntos fuertes y débiles. Ilumina tus puntos fuertes y no permitas que éstos vivan bajo la sombra de tus defectos- dijo

Tenía razón, pero no sabía cuáles eran mis puntos fuertes, desconocía la manera de poner mi físico en valor; no consistía en ponerte una falda corta o mostrar los senos.

El verdadero secreto estaba en entender tu anatomía, existen mujeres dotadas de curvas, algunas delgadas, otras con senos y un culazo.

La clave está en exaltar esas virtudes, vestirte dependiendo a qué parte del cuerpo quieres resaltar y porqué.

El rostro forma parte del atractivo y debe ser tratado como tal; me recomendó usar maquillaje, tratar de embellecer mi rostro porque formaba parte del físico, de ahora en adelante tenía que pintarme el rostro antes de salir de casa, la cantidad y hasta qué punto lo hacía eran decisiones mías.

No entendí por qué Sharon insistía en cuanto al maquillaje y tampoco iba a quedar como una tonta

- existen mujeres que no necesitan maquillarse pero eso no quiere decir

que no sean atractivas- dije

- sí, tienes razón, pero sólo las mujeres bellas por naturaleza pueden permitírselo, y tú no formas parte del colectivo... entérate de una vez, estamos en un siglo en el que la apariencia tiene el triple de importancia, te lo explico de otra manera; quieres flirtear con un hombre en un club, no llevas maquillaje y no hace falta ser un genio para decirte que serás la única que no lo lleve. Para que ese hombre sepa que eres interesante primero tendrá que hablar contigo, y para hablar contigo tiene que acercarse hacia ti, y para hacerlo algo en ti tiene que llamarle la atención; que es...

- mi apariencia- dije en voz baja

-¡exacto!... es una cadena, si falta la primera fallan las demás- dijo

Capítulo 4

Las horas eran eternas en aquella granja, no tenía permitido volver a casa sin antes haber acabado la terapia; la más importante e inaudita de todas las terapias que tuve a lo largo de mi vida.

Hablé con el padre de mi hijo justificando a través de una enfermedad el hecho de que Dilan no podía volver a casa conmigo.

Observaba la casa, no había ninguna fotografía colgada en la pared, la decoración era antigua, de los años noventa.

Al acabar la primera sesión Sharon subía a su cuarto y no volvía a hablar conmigo, aquello me parecía raro, pero no tenía permitido encontrarla en su cuarto. Desayunaba, merendaba y cenaba sola; en las noches echaba de menos a Dilan, me preguntaba ¿qué estaría haciendo y con quién?

Perdí el empleo, a decir verdad no me preocupaba, quizá esperaba un cambio sobrenatural, no lo sé, pero estaba segura que dejaría de ser la misma, perdería una parte de mí en esa granja y la sustituiría por otra erigida en la misma granja.

Me acosté con dudas, ¿era buena idea arriesgarme tanto?; abracé la almohada de plumas blancas, buscando cariño en ella o al menos sentir la suavidad de las plumas sobre mi piel.

Desperté en mitad de la noche a causa del sonido del friegaplatos, bajé lentamente, en mitad de los escalones escuché un llanto, asomé paulatinamente y vi a Sharon.

Estaba ebria, limpiaba las lágrimas con un pañuelo negro produciendo un sonido al sacarse las babas de su nariz, intenté consolarla pero me detuve reconsiderando la idea y volví a mi cuarto; ella no supo ni por un segundo que estuve ahí.

¿Qué estaba pasando?; era una mujer fuerte, o al menos eso aparentaba, no creí que podría verla llorar y desconocía la causa. Al cabo de treinta minutos escuché sus pasos en los escalones yendo a su cuarto.

Al cerrar la puerta no volví a escuchar ningún llanto, la casa estaba en silencio, me desvelé, quería entablar una conversación con ella pero desconocía las palabras adecuadas para comenzar.

Al amanecer había diez hombres en la casa, de razas distintas, personalidades distintas, vestimentas distintas y empleos distintos. Bajé

de los escalones con mucha curiosidad

- Si vas a ignorar mis consejos en ese caso no sé a qué viniste, acabas de saltarte la primera regla-dijo Sharon leyendo el periódico

- lo siento, no volverá a pasar- dije retrocediendo al cuarto

Salí de él maquillada y con un vestido oscuro depositado por Sharon que realzaba mi silueta.

- Mejor... empezamos- dijo yendo a un cuarto distinto

Capítulo 5

El cuarto era enorme, tenía varias decoraciones parecidas a un plató de cine, a mi derecha estaba una cafetería y a la izquierda un restaurante. Una alfombra escarlata separaba ambos lugares, el restaurante tenía mesas lujosas, una pequeña fuente en mitad de las mesas con una luz tenue, varios ramos de rosas blancas colocadas en cada rincón y con velas aromáticas alrededor de cada mesa.

La cafetería carecía de muebles lujosos, estaba dotada de una luz blanca con una decoración mañanera. En ambos lugares habían meseros y varios hombres sentados en cada una de las mesas.

- Segunda lección: la comunicación, parece sencillo pero no lo es, ten siempre en mente que la comunicación es el pasadero entre tú y él... el principal objetivo no es conocerle ni mucho menos darte a conocer, sino parecerle interesante; no pretenderás contarle tu vida a un desconocido en la primera cita- dijo con un vaso de café en manos

- claro que no- dije persuadida

- pero sí, tienes que conseguir que él vea lo interesante y única que eres... Lo logras a través del intercambio de vocablos que tenéis, en otras palabras a través de la comunicación. De esa manera querrá conocer a la dama que hay detrás del nombre, y cuando eso suceda estaríamos hablando de una segunda cita que será la más importante para ambos- dijo

- en ese caso utilizaría la comunicación en un primer encuentro para lograr una segunda cita que será importante sobre todo para él.

- ¡correcto!- dijo entusiasmada

Esos secretos, patrones, trucos y lecciones no tenían relación con las ideologías que tenía. A través de los tiempos la mujer ha sido la que tenía que ser amada, a la que tenían que apresar; en la mayoría de las culturas las mujeres hemos actuado como receptores, a causa de esta dependencia algunas no se sienten completas sin un hombre que las de amor, sin un hombre que tome la iniciativa en los aspectos importantes de la vida conyugal; la demanda del matrimonio, la petición para ser su novia, la decisión de vivir juntos y en la mayoría de los casos la separación.

El secreto estaba en salir del montón, en hacerte notar, existen infinidades de mujeres con personalidades diferentes, pero con una cosa en común... la dependencia amorosa hacia el hombre. ¿Por qué no podía ser yo la que pidiera salir a un hombre?; ¿por qué tenía que estresarme

toda la noche pensando en si él me besaría o no?; ¿acaso eso me hacía menos mujer?

Aquellas preguntas flotaban sobre mi cabeza, claro, pertenecemos a un género distinto pero no somos alienígenas sino personas humanas, amamos y disfrutamos del orgasmo de la misma manera.

Utilizaba el diálogo con aquellos hombres para perfeccionar el arte de seducir por medio de las palabras y del lenguaje corporal.

Centrar toda su atención en mí, flirtear con la mirada, la sonrisa, el tacto y los labios. La mayor pasión está en la sensualidad, con ella no pasarás desapercibida y no darás la impresión de ser vulgar.

La manera en la que le miras, procuraba no parpadear continuamente porque transmitía la sensación de timidez, podía traspasar emociones y excitar con sólo mirarle. Si tocaba su mano o su brazo al hablar procuraba que el contacto fuese corto pero intenso para él.

El truco del cabello, lanzarlo hacia atrás, en sí el movimiento es sensual; pero preferí hacerlo al lado de mi pescuezo, de esa manera cada vez que mandaba el cabello hacia atrás mis dedos rozaban lentamente mi cuello, y notaba a través de sus ojos cómo su atención se centraba por unos segundos en el roce de mis dedos contra mi piel.

Procuraba que él tuviera algo en común conmigo, analizaba detalladamente cada frase, adjetivo, adverbio que procedía de su boca, si notaba que a él le gustaba el futbol o cualquier otro tipo de deporte sacaba una conversación sobre ello, pero sin parecer una fanática del deporte, de esa manera si en algún momento quisiera hablar profundamente acerca del deporte evadiría la conversación diciendo:

-cariño, sabes que me encanta el baloncesto, pero no soy tan aficionada como tú- indirectamente estarás creando una conexión personal... sobre todo para él.

Capítulo 6

-procura conocerle lo más que puedas, pero sin hacer que él se sienta en un interrogatorio, el secreto está en la naturalidad, intenta acabar la cita conociendo una de sus músicas favoritas... aprende a intuir el comportamiento masculino, y si todavía no eres capaz date tiempo a adquirir experiencia- dijo Sharon

Despertaba interés en algunos de los hombres que contrató Sharon, en otros estaba bloqueada, no sabía cómo conectar con ellos, ni mucho menos intuir su comportamiento.

-los hombres están cortados por la misma tijera... ¡mentira!, si piensas en ello acabarás cayendo en el vacío, quizá algunos tengan comportamientos similares pero es un error generalizar, ¡claro!... son hombres, pero con personalidades, gustos y sentimientos distintos. Ese es el error que cometen muchas mujeres, a cada hombre se le enamora de una manera específica y especial- dijo Sharon

-¿cómo? si ni siquiera sé qué decirle- dije fatigada

-porque no le observaste, fíjate en su vestimenta... ¿qué ves?- señaló al hombre que tenía en frente

-por la apariencia aseguraría que es de clase media o alta. Está enchaquetado, lleva un reloj de plata, utiliza un lenguaje culto sin darse cuenta, no ha centrado su atención en mi físico, partiendo de eso diría que no le da mucha importancia al físico, pero sí a la personalidad y al intelecto- dudé

-procure observar más a menudo Elisabeth, no es más que sentido común- dijo Sharon

Había cometido un error, subestimé uno de los patrones y a causa de ello no conseguí despertar interés en la cita. No tenía que encapricharme en la primera cita, ni mucho menos liberar los sentimientos contenidos en mi baúl porque el objetivo era hacerle caer primero, las relaciones son una carrera constante, en todas las parejas tenemos a la persona que ama y al que está siendo amada.

El amor es una balanza imposible de posicionarse en la misma altura para ambas personas, por muy enamorados que estéis, siempre habrá uno que ame más al otro. Y ésta es la primera regla: pertenecer siempre al bando del amado.

Lo sé, suena duro, también lo fue para mí en su momento, pero a medida

que iba avanzando me daba cuenta de lo ciega y perdida que estuve.

Era un tira y afloja. Primero encender una llama en su interior, más tarde permitir que él encendiera la mía, de esa manera estaría tres pasos por delante de mí y sería el primero en estrellarse si la relación fuese imperfecta.

En la noche volví a escuchar el llanto de Sharon, esta vez estaba sentada en la encimera de la cocina con una copa de vodka y una foto en manos. No alcancé ver la foto, tampoco hice que me viese y volví de nuevo a mi cuarto.

Capítulo 7

Añoraba a mi Dilan, me comunicaba todos los días con él, y en cada llamada decía lo mucho que me extrañaba. Las horas se hacían días, los días en semanas, y las semanas en meses.

Creí que duraría una semana en aquella granja pero me equivoqué, Sharon utilizaba el aislamiento para centrar toda mi atención en la terapia, una terapia bastante especial.

En el atardecer bajamos a un cuarto exótico, tenía una cama en forma de corazón con mantas negras, las velas carmesíes alumbraban el cuarto, el suelo estaba cubierto de una alfombra carmín, sobre el lecho había varias lencerías de distintos colores, transparentes por delante y detrás.

-escoge una- dijo Sharon

Escogí la blanco, pero antes de vestirla tuve que depilar todo el velo de mis partes íntimas, me tumbé suavemente sobre la cama, apareció un tipo de gran altura, con ojos verdes, cabello oscuro, piel morena y de rostro ovalo. Estaba en calzoncillos, se acercó deteniéndose a cinco pasos de mí.

-no, no pienso hacerlo Sharon... Dije

-penúltima lección: el sexo... y si de verdad quieres dejarlo ahí tienes la puerta, y no vuelvas aparecer por aquí; pero antes tendrás que pagarme el triple de mis honorarios por perder mi valioso tiempo y también por ti... por ser el íncubo del fracaso- dijo

Fui al baño deteniéndome frente al espejo por unos minutos, inaudita era la sensación, no quería acostarme con él, pero sí completar el experimento de Sharon. Volví al cuarto, cogí mi bolso y dije:

-con protección

-siempre- dijo Sharon mostrándome toda una variedad de preservativos

Fui cargada y tumbada sobre el lecho por él, estaba nerviosa, como si fuese mi primera vez, me sudaban las manos, esperaba a que él rompiera el hielo.

-el sexo es una de las partes más importantes de la relación, no se trata de ser una estrella del porno sino conocer los puntos excitantes de tu pareja y utilizarlos para darle placer- dijo Sharon

-¿cómo lo consigo si apenas nos conocemos?

-explorando su cuerpo, no te quedes contemplando y disfrutando de cómo él te hace el amor. Utiliza el primer contacto sexual para explorar su cuerpo, tócale de manera sensual y estate atenta a las reacciones y gemidos que pueda hacer; eso dependiendo del lugar en que estés tocando- dijo

Me coloqué sobre él, besaba sus labios acariciando su cuerpo con mis dedos, rozaba su cuello untándolo con mi lengua, notaba cómo incrementaba su respiración, bajaba con la lengua formando esferas sobre su cuerpo hasta lamerle los pezones. Estaba excitada, utilizaba el aire que expulsaban mis pulmones para calentar la piel de su cuello, de esa manera sentiría el aire y el sonido al expulsarlo.

-las mujeres tiende a esperar a que el hombre llegue al orgasmo para darse cuenta que lo están disfrutando, pero es otro de los tantos errores que cometéis, el orgasmo es una reacción biológica, estarán literalmente en los cielos al llegar en ese estado, pero si realmente quieres que alcancen otra dimensión ten en cuenta los preliminares, la excitación tiene que incrementar a cada segundo y en cada pedazo de su anatomía, no tengas miedo en probar nuevas cosas, suéltate por completo y mentalízate que tu objetivo es él... marca ese momento sexual porque para él se transformará en un recuerdo con una excitación jamás sentida; y cuando se acuerde de ti sentirá una explosión morbosa originada en su mente y estimulada por sus genitales- dijo Sharon observándonos

No tenía que reservarme en la cama ni avergonzarme de nada, muchas mujeres nunca llegan a sentirse cómodas con el sexo, llegar al orgasmo es la última parada, si realmente te sientes incómoda, esa sensación se reflejará en algunos de tus comportamientos en la cama, quizá quieras proponerle nuevas cosas pero que nunca encuentres el momento adecuado para decírselo, ¿son escusas?, o tal vez intentas convencerte que disfrutas del sexo cuando en realidad solo sientes vergüenza, y en el fondo sabes que no disfrutas libremente de ello.

Ambas personas necesitan sentirse vivas, de esa manera evitaréis la monotonía, mi objetivo era transportarle en una dimensión exótica, llena de sensaciones comenzando con su cuerpo, las caricias, las miradas, los besos, las mamadas, las penetraciones y los gemidos.

Conseguir que él pensara en mí después de la noche, que se preguntase del ¿por qué no le hacía una llamada?... ser su dulce pecado, su fantasía erótica, su diabla con corazón, su novia perfecta, encarnar la seducción propia de las serpientes, algo excitante, dulce, apasionado y doloroso.

A medida que practicábamos el sexo iba relajándome hasta tal punto que ya ni me incomodaba que Sharon estuviese ahí, disfrutaba del sexo pero

mucho más de los gemidos, moretones, apretones y los guantazos sobre el trasero... sentí que era yo quien tenía el control, quien le follaba y no quise parar porque era una diosa; rozar su cálida piel, su oscuro cabello, el sudor de su piel. Sentirle dentro de mí hasta llegar al orgasmo fue liberador para mí, desconocía a esa Elisabeth pero con ella me sentía viva y poderosa.

Salí del cuarto con seguridad y sin una pisca de vergüenza. Pensaba seguir haciéndolo porque me daba placer tocar su pene, agarrarlo con mis manos, sentirlo sobre mis labios, transformarlo en un manantial de semen y sentir el roce de su lengua sobre los labios superiores e inferiores de mi vagina.

Nosotros somos la mejor arma para el sexo, ser consciente de ello y sacar partido de él. Los ojos, el cuerpo, los labios, la vagina, el cuello y los dedos... todos poseen maneras especiales de estimular a tu pareja y ofrecerle el mejor sexo de su vida.

Capítulo 8

Descendí al salón durante la noche, necesitaba salir de la casa, respirar aire fresco y observar el firmamento. Bajando los escalones estaba Sharon tumbada sobre el suelo con el cabello desarreglado y con trozos de vidrio en las manos.

La cogí por los brazos con fuerza, tenía los ojos enrojecidos y la templaba la voz.

- ¿qué le ocurre?

- nada, son cosas del amor... cosas estúpidas e insignificantes- dijo

No supe qué decirla, nunca creí que Sharon pudiese sufrir por amor, insistí pero no siguió hablando, senté a su lado con una botella distinta y juntas ahogamos sus penas en el alcohol. Estuve sorprendida, nunca imaginé que algún día cambiarían los roles, estaba a su lado ofreciendo mi apoyo, sin palabras ni abrazos.

En mitad de la noche volvió a ser la Sharon que todo el mundo conocía, subió a su cuarto con energía y resignación. Recogí los cristales esparcidos por el suelo y los vasos.

Me detuve al lado de la puerta y desde ahí observaba el campo, los arbustos, el cielo y sentía la brisa. Las cosas, las personas y la visión que tenía del mundo estaban siendo modificadas; y todavía desconocía si era bueno o malo.

Al alba Sharon me invitó por primera vez a desayunar con ella, intenté resaltar lo ocurrido a noche pero no me hizo caso, seguía comiendo y respondía con temas externos al contexto.

-¡bueno!, de nada sirve insistir... anoche no pasó nada- dije

-sí que pasó, pero no quiere decir que de ahora en adelante te cogeré un cariño especial o seremos amigas... céntrate en tu objetivo y nunca lo pierdas de vista- dijo

- de acuerdo- dije con total resignación

Se levantó ordenándome que la siguiese, salió de la casa rodeándola hasta detenerse debajo de un árbol, las hojas Caín alrededor de nosotras, la brisa emitía un sonido cálido y relajante. Había dos sillas, nos sentamos, ella tenía un bloc de notas en las manos.

-¿crees que estás lista? Preguntó

-todavía, siento que faltan objetos en este puzle- dije

-la perfección es una palabra irrealizable, solo se puede mejorar pero nunca alcanzarla, por muy experta que llegues a ser, por más hombres que tengas a tus pies, nunca, jamás creas que eres perfecta... sé un espía, observa cada gesto que ellos muestren hacia ti, escucha cada confesión que hagan por muy minúscula e insignificante que sea; podría decirte en la conversación su música favorita y en menos de nada utilizarías esa música como banda sonora mientras practicáis el sexo- dijo

La atención era fundamental, el truco no estaba en el espionaje laboral o telefónico, los pequeños detalles son la clave para enamorar a una persona.

Al practicar el sexo con una de sus músicas favoritas indirectamente estamos accediendo a su subconsciente, nuestra imagen quedará grabada en la música y ésta a la vez en su memoria. En cualquier lugar donde la escuche inconscientemente se acordará de ti.

-Las mujeres en ocasiones queréis a un hombre atento, detallista, apuesto e inteligente... esas cualidades de igual manera los hombres las buscan en vosotras, y al no encontrarlas se limitan a complaceros, enamoraros y en cualquier momento engañaros con otra que sí posea esas cualidades... por último está el amor, en sí es una emoción magnífica y especial; pero sigue siendo un sentimiento compuesto por pasión, comunicación, libertad, atracción física y sexual- dijo Sharon

- no creo que sea necesario todo eso para una pareja- dije

-no, pero sí que lo es si tu objetivo es enamorarte de él, cuanta más alta sea la torre mayor profundidad tendrán sus pilares, a menos que quieras recibir una sorpresa en algún momento de vuestra relación... La pasión hará que os sintáis especiales al estar juntos, la comunicación es la puerta hacia la personalidad, puede que tengáis personalidades distintas pero nunca permitas que tu personalidad no le atraiga de alguna que otra manera; tiene que sentirse libre a tu lado; la apariencia es fundamental para atraerle la primera vez y para seguir alimentando esa atracción; haz de ser una actriz porno si es necesario respecto a vuestra sexualidad, sé una dama en la calle pero una actriz porno en la cama, provocará en él la sensación de ser el novio de tu ego y amante de tu alter ego... si alguna de estas partes fracasan tarde o temprano acabarás llorando por infidelidad- dijo

Tal fue el entusiasmo que sentí que lo único que deseaba era huir de aquella cabaña, y mostrar al mundo a la nueva Elisabeth. Aquellas horas eran una eternidad para mí, observaba la tarde con exaltación y

seguridad.

Sharon trajo una maleta con indumentarias que reflejaban mi nueva yo, estaba lista, no iba a volver a la granja y tampoco volvería a ver a Sharon; una de las más duras condiciones que me expuso.

No sabía si iba añorarla, en cambio estaba segura que ella, la cabaña y el resto de cosas formarían parte de mis recuerdos más traumáticos y preciados.

Había un auto aparcado frente a la cabaña al amanecer, intenté despedirme de Sharon pero ella se quedó encerrada en su cuarto y no quiso responderme a través de la puerta.

Observaba durante el trayecto las extensas plantaciones de maíz a través de la ventana, contemplando las verdosas hojas con un toque amarillento, el cielo, el vuelo de las aves, la brisa acariciando las hojas de los árboles y mi brazo. Era un punto de inflexión para mí, el comienzo de una nueva era y al mismo tiempo el retorno a casa.

Capítulo 9

Vendí la casa mudándome a otro barrio, me alegraba volver a ver a mi hijo, contarle de nuevo un cuento y realizar actividades juntos.

Charles, el padre de Dilan vino en casa a cogerle para todo el fin de semana, habitualmente se quedaba dentro del coche mientras esperaba a que Dilan saliese de la casa, pero esta vez fui yo la que le invitó a entrar; mientras esperaba a Dilan serví a ambos un vaso de vino blanco, irónico, estaba sentada frente a él y a cada trago mis ojos se centraban en su labios.

-¿cómo está tu esposa? dije

-bien... pero no es mi esposa, bueno todavía- dijo

-deberías arriesgarte, hacéis muy buena pareja- dije sirviéndole otra copa de vino

Le desnudaba con la mirada, le tocaba de la mano mientras decía lo buena pareja que hacían, trataba de revivir el deseo que alguna vez sintió hacia mí creando una tensión sexual entorno a nosotros. Escuché los pasos de Dilan bajando de los escalones, me acerqué a Charles a unos centímetros de distancia entre sus labios y los míos.

-si te apetece podríamos cenar una noche, como viejos amigos claro- dije

Intentó responder pero le ignoré a propósito y acudí a Dilan.

-anda ve con papá... espero que disfrutéis del fin de semana- sonreí

-gracias mamá... te quiero- dijo abrazándome

Les acompañé hasta la puerta, mientras iban Charles no me perdía de vista, supe que quiso responderme, pero era mejor que se llevara la respuesta consigo, de esa manera buscaría un hueco para llamarme o dejar un mensaje durante el fin de semana... solo era cuestión de tiempo.

Volví milagrosamente a mi antiguo empleo, carecí de dificultad en el trabajo porque la metodología seguía siendo la misma, mi antiguo jefe se jubiló y estaba trabajando con uno más joven.

Fui con Margaret a un club, nos sentamos en la barra mientras bebíamos unas cuantas copas, tenía suelto el cabello con un vestido azul marino, la cara maquillada y los labios pintados de carmín. Cruce varias miradas con un hombre, estaba a unos metros de nosotras con un rostro sensato, me

acerqué con dos copas.

-te invito a una- dije ofreciéndole una

-¡gracias!... sacó una sonrisa

Era carismático, enrollado y sonreía a cada rato. Llevábamos veinte minutos conversando y todavía carecía de contacto físico.

-me encanta tu sonrisa, especialmente cuando sonríes para mí... aunque creo que lo haces con todas- dije

- claro que no, pero es fácil hablar contigo- dijo

-¿te parece si tomamos la última en mi casa?...Dije colocando mi mano sobre su muslo

-mejor en la mía, soy Kevin- dijo besándome en la mejilla

-Elisabeth, encantada Kevin- Dije lanzando mi cabello hacia atrás después del beso

Desde el primer momento supe que tenía que ser yo la que tendría que dar el primer paso, era tímido y lo supe a causa de su risa descontrolada. Una de las formas de evacuar los nervios o de ridiculizarse, al sonreír demasiado y sin control supe que estaba sobrexcitado; que yo le parecía perfecta y por esa razón no podía evitar reírse aunque las frases que dijese no fuesen cómicas ni a leguas.

Para ser tímido tenía una casa enorme, la habitaba solo con una moza latina, sugirió que nos sentásemos al lado del yacusi, pero preferí tomarme la última sobre su cama.

Kevin era inteligente y las conversaciones giraban en torno a la informática, era especialista en diseño de software, cualquier tipo de conversación relacionada al mundo virtual era insaciable e incansable para él.

-¿cómo es que siendo mujer te interesen éstas cosas? preguntó

- no crees que ha sonado un poco machista- dije sonriendo

-lo siento, es que nunca conocí a una mujer como tú, siento que contigo puedo ser libre, ser yo mismo- dijo

-bésame- le agarré de la corbata

Se silenció por unos segundos y me alcé a por sus labios rosados, escuché caer el vaso que llevaba mientras le besaba, le atrapé por la nuca con seguridad y suavidad tumbándole sobre la cama de sábanas blancas. La luz estaba encendida, levanté comenzando a desnudarme mientras él me observaba, desabrochaba el sujetador con suavidad, sentí el apretón de mis pechos contra su torso mientras nos besábamos, su pene era tan duro que sentía las venas de éste a través de mis manos.

Escuché sus gemidos al lamerle el pene, al amasar suavemente sus testículos, las sábanas absorbían el sudor de nuestros cuerpos mientras me posicionaba a cuatro patas para él, la luz iluminaba cada parte de nuestro cuerpo por muy minúscula que fuese, cada marca de nuestra piel, cada gota de sudor, y lo mejor es que alumbraba la senda hacia la penetración.

Era la primera vez que sentía placer y al mismo tiempo disfrutaba de ello; pateaba su trasero, sentí dentro de mí cada roce de su polla, cada sonido que éste producía y me excitaba a tal punto que al penetrarme no provocaba en mí un movimiento retrocesivo.

Mi vagina se inundó con un líquido nevado y viscoso expulsado en gotas por nuestros miembros. Me acosté a su lado y al cabo de una hora me estaba preparando para volver a casa.

Fui con un taxi y sin dejarle mi contacto por mucho que lo pidiese; se quedó en calzoncillos ante el garaje de su casa después de decirle que no me acompañase.

Capítulo 10

La soledad se esfumó, sí, no tenía quién me abrazase en las noches heladas, pero no me sentía sola sino completa. Sonó el timbre la noche del sábado, era Charles, supe desde el principio que respondería a mi proposición pero no creí que vendría en persona a confirmarlo.

Cenamos en casa sentados en el jardín de la casa, bajo el manto de las estrellas y a la luz de la luna iluminando el color del vino a través de los vasos.

-nunca creí que volvería a estar contigo de esta manera- dijo

-ni yo, pero aquí estamos- dije entrelazando mi pierna con la suya

Colocó su mano sobre la mía, la textura de su piel seguía siendo suave y calurosa. Tenía montado en mi mente todos los escenarios posibles de lo que pasaría, la brisa sacudía las plantas y ellas producían sonidos con sus hojas.

Le besé sin dudarlo ni un momento, perfecta era la fluidez con la que nuestros labios se rozaban intercambiando entre sí nuestros líquidos. Fuimos al salón tumbándonos sobre el sofá, le saqué las lentes destrozando cada botón de la camiseta al desabrocharlo.

El grueso vello de su pecho despertó en mí recuerdos que desvanecieron durante la terapia, ya no eran doloroso, tampoco nostálgicos, solo eran eso... recuerdos.

Desabrochaba con gusto sus pantalones, besaba su cuerpo y por primera vez me detuve a observar lo deteriorado que éste estaba. Había cogido unos quilos de más, y me di cuenta que la atracción que alguna vez sentí por él se esfumó con el tiempo, y el hecho de verle excitado, con ganas de penetrarme, de volver a manosearme, de besarme y halagarme era el mejor de los morbos que podía sentir.

-vístete, no tengo ganas de acostarme contigo... tardé tiempo en darme cuenta pero ahora lo hago, coge tus cosas y vuelve a tu casa- dije sentándome a su lado

Se quedó callado por unos minutos, solo se escuchaba el sonido de su respiración, nunca supe en qué pensaba en ese momento pero tenía la mirada afligida, especialmente cuando me miraba. Se vistió delante de mí mientras yo bebía una copa de vino blanco, la satisfacción que sentí era indescriptible, triple veces superior al día que el Juez dictaminó a favor

mía la custodia de Dilan.

Le acompañé hasta la puerta, inclusive le volví a besar.

-¡por favor! no vuelvas hacerlo- dijo

-de acuerdo- dije acariciándole el rostro

No fue el cobro de una deuda ni tampoco un ojo por ojo, solo pasé página y me di cuenta que ya no era su accesorio, tampoco era su ex, ni su amante... solo era mujer; una mujer adulta, una mujer que sabía lo que quería, una mujer capaz de albergar y dar placer, una mujer que siempre tuvo en sus manos el control de su vida y que sólo tardó un tiempo en darse cuenta.

Capítulo 11

La obsesión por tener el cuerpo perfecto iba en aumento, con ella también la tendencia a tildar y en ocasiones despreciar los gustos de otras mujeres. Estaba a gusto con mí misma y sentía que estaba capacitada hacer cualquier cosa.

Mi autoestima alcanzó cuantiosos porcentajes, cuan más alta era ésta más deseable, pecaminosa, egocéntrica, tentadora y confiada me sentía.

El empleo seguía siendo estresante, la relación con mis compañeros era buena pero no cercana, al entablar una conversación personal me interesaba conocer a la persona y nuestras conversaciones giraban en torno a sus gustos, aficiones, y de más cosas pero nunca abría la puerta para que ellos pudiesen conocerme.

Se averió mi auto de vuelta a casa, estuve parada en la autopista en mitad de la noche durante media hora esperando a la grúa, fría era la noche y la autopista carecía de circulación.

De vuelta al coche me topé con una intensa luz blanca sobre mi cara, apenas podía ver, el coche estacionó a unos metros del mío, no le di importancia y subí en mi auto.

-¿puedo ayudarte? Dijo un hombre tocando el parabrisas

-¡claro!... Dije abriendo la puerta

Era mi jefe, procedía de la oficina y por algún motivo que desconozco círculo en la misma autopista.

La grúa llevó mi auto mientras volvía a casa con Estiven, mi jefe, el silencio inundó el auto después de varios minutos hablando de trabajo. Era atractivo pero un crio ante mis ojos, era mucho más joven en edad.

-es aquí... gracias por traerme- dije desabrochando el cinturón

-de nada- dijo mientras apagaba el motor del auto

Tenía pensado seguir hablando conmigo o al menos intentarlo y por esa razón apagaba el motor del auto.

-es la primera vez que tengo de chófer a mi jefe- dije

-es la primera vez que me siento a gusto siendo el chófer de una mujer-

sonrió

-¡ah claro! porque nosotras no podemos tenerte de chófer- dije sarcásticamente

-¿cómo crees que soy?

-físicamente perfecto, pero tengo una corazonada... creo que nos gustamos, llevo observándote en todo el trayecto y si pensabas invitarme a un restaurante para decírmelo, que sepas que ya lo sé y lo único que podrías hacer en este momento sería confírmalo o desmentirlo- dije con una voz deleitable

Sonreía, pero no fue por puro placer, en cambio sí por alivio e incomodidad. Se quedó sin palabras no porque fuese tímido, sino porque no tuvo en cuenta el factor sorpresa y éste le sorprendió a tal punto que necesitó digerir el momento, la situación y las palabras creadas por mí.

-tienes razón, quiero conocerte y pensaba llevarte a mi casa a tomar unas copas- dijo

-de acuerdo... mi hijo está con su padre, y al parecer la suerte está de tu lado- dije

Fuimos a su casa, era acogedora, ordenada y bastante grande. Vivía solo en ella, me acomodé en el salón con una copa de vino mientras él desvestía la chaqueta quedando con la camisa, el suelo era de madera, el salón estaba pintado de blanco, con sofás oscuros con cojines rojos.

Había algo de especial en él, no supe qué era pero podía sentirlo, no era Estiven mi jefe, sino el hombre detrás del nombre, el verdadero Estiven... en las conversaciones reinaba una fluidez y complicidad que lo único que deseaba era congelar el tiempo.

-eres perfecta e intrigante; llevamos toda la noche hablando de mí... ¿qué hay de ti? quiero conocerte, conocer a la mujer que se esconde tras esa apariencia, a la verdadera Elisabeth Miller- dijo

-¿qué quieres saber?

-tus gustos, ¿y cómo es que sigues soltera siendo tan perfecta?

-el matrimonio no es lo mío, en cuanto a mis gustos...

Quedé callada mientras pensaba lo que diría, mis gustos, hacía tiempo que no tenía que responder a esa pregunta que no sabía qué decir. Me acordaba de muchas cosas que me gustaron en su momento, pero al regresar a la ciudad después de la terapia, ya no me identificaba con ellas,

era un papel en blanco, un nuevo yo que estaba en proceso de redescubrimiento.

-¿no lo sabes? Dijo sonriendo

-en este momento no, quizás seas tú quien me ayude a saberlo- dije

-¡de acuerdo!... podríamos comenzar con esto- me besó

Lo sentí, y esa no era una buena señal, por primera vez volví a sentir que pertenecía a la segunda cadena amorosa, al grupo de los enamorados, al grupo de los que sufren y en ocasiones son traicionados. Pero me gustó, era inexplicable, irrazonable, el saber que podrías enamorarte, sufrir en algún que otro momento y continuar de todos modos.

Volvimos a mi casa a media noche, no practicamos el sexo y en el trayecto no hice otra cosa que pensar en ello.

-gracias por la noche- dije devolviéndole el beso

Bajé la guardia y la prueba de ello era la sensación que estaba teniendo; pero no significaba que iba a enamorarme, solo era atracción, una fuerte y erótica atracción.

Era caprichosa, quería volver a verle, a tocarle, a besarle y si fuese posible follarle. Esa tensión se estaba apoderando de mi cuerpo, de mis pensamientos y la única salida era resolviéndola... hacerla real a tal punto que sustituiría los sueños eróticos por un único recuerdo; el del sexo.

Capítulo 12

Mi Dilan se hacía mayor, estaba a punto de cumplir diez años y en ocasión a ese día organizamos una fiesta en la casa de Charles, la idea de festejarlo ahí era de Dilan y no pude oponerme.

El jardín estaba repleto de sillas blancas, de niños, con una piñata colgada en el árbol.

-bonita fiesta- dijo Margaret

-sí, si pudiese retroceder al pasado y modificar lo ocurrido ese día, no lo haría... mira lo feliz que es, lo feliz que es Charles- dije

-y lo feliz que eres, Elisabeth creo que todo pasa por algún motivo y sólo tenemos que encontrarlo... va a cortar la tarta- dijo yendo unos pasos de mí

Me coloqué a su izquierda y Charles a su derecha mientras él cortaba la tarta, y por un instante sentí que volvimos a ser la familia que alguna vez fuimos.

-enhorabuena cielo, cuando termine la fiesta tienes un regalo esperándote en casa- dije

Senté al lado de una mesa abandonada bebiendo y observando a Dilan jugar con los otros niños, se le veía feliz.

-no sé para qué sigo haciendo de payaso si los niños ya no necesitan payasos para sus cumpleaños- dijo un chico mientras se sentaba desmaquillándose

-¿así? dije

-¡claro! prefieren una consola u otro objeto electrónico

-lo siento- dije con una sonrisa

Al instante recibí una llamada de Estiven, contesté e intenté alejarme del lugar a causa del ruido pero mi bolso se cayó echando a tierra todas las cosas contenidas en él.

Lo recogí con mucha rapidez y seguí hablando con Estiven, quiso que quedásemos en la noche pero no pude porque Dilan seguía siendo mi prioridad e iba a pasar la noche con él.

-¡mamá! ¿Puedo pasar la noche aquí? sé que quedamos, pero es sábado y queremos probar en la consola la nueva edición de los vengadores- dijo Dilan mientras hablaba con Estiven

Estuve entre la espalda y la pared; quise pasar la noche con él, pero él prefería hacerlo en compañía de sus colegas.

-de acuerdo... pero solo esta noche. Le dije

-gracias mamá, te quiero

Después de aquello no iba a pasar la noche sola, él pasaría a cogerme y esta vez iríamos a cenar. Una cosa innecesaria para mí, pero imprescindible para él, ambos éramos lo bastante adultos como para saber lo que pasaría después de la cena, y para mí era una ridiculez forzar el momento haciéndolo idéntico a un encuentro casual, en el cual todo iba surgiendo de manera imprevista y los protagonistas acaban teniendo sexo al final de la noche.

Pero si a él le parecía romántico ese era su problema, sólo le seguía la corriente esperando la desembocadura de aquello en aguas dulces.

El lugar poseía luces amarillas tenues con un pianista en el centro de las mesas tocando una cálida melodía, llevaba una seda blanca con pantalones negros, con una actitud caballerosa; en cambio yo llevaba un vestido blanco con un collar platino.

-¿tienes hijos?- preguntó

-sí, uno... estuve veinticuatro años casada con su padre hasta que me engañó con otra- dije

-¡lo siento!

-descuida... el sexo era terrible- dije

A su lado sentía que volvía a empezar de nuevo, el momento era especial y oportuno. No tenía que forzar la situación sólo dejarme llevar, sentir sus emociones, dejar que ellas me alcanzasen y me invadieran.

Salimos del restaurante a las tantas y fuimos a su casa. Bajando del coche comenzamos de besarnos, él desbloqueaba la puerta con la llave mientras le desabrochaba el cinturón.

Mi vestido se quedó en el salón, llegué desnuda a su cuarto con ganas de sentirle dentro de mí, y esta vez con más intensidad, con más fuerza, con

más pasión, con más intimidad y excitación.

Estacionó un auto en el garaje, Estiven salió desnudo de la cama yendo al salón, estaba tan excitada que quedé acariciando mis pezones mientras le esperaba.

-¡levántate!... tenemos que irnos- dijo arrojándome el vestido

Noté preocupación en su expresión facial, no logré vestirme correctamente antes de que me dejase detrás de la casa, al lado de la piscina y del asador para la ternera.

Desconocía qué estaba pasando, tampoco escuché voces de ninguna persona, seguía en aquel rincón sin una explicación, veía parpadear las luces del salón de vez en cuando y el frío congelaba mis piernas y la piel.

-¿Estiven? Dije entrando en la casa

-¡papá!... una señora pregunta por ti- dijo una niña de siete años con un peluche en manos

Al instante salió del cuarto una mujer con un pijama, era joven con una piel blanca. Se calló mirando detenidamente a Estiven, no supe qué decir, ¿cómo reaccionar?; tenía en frente a una niña que podría ser mi hija siendo testigo de la infidelidad de su padre.

-¡cariño!... ve a tu cuarto- dijo su madre

-coge la llave del coche y ve a casa Elisabeth- dijo Estiven

Su esposa intentó guantearme pero Estiven la agarró de la cintura, sacudía su cuerpo provocando la caída de varias vasijas del salón. Abrí la puerta del coche e intenté irme pero ella se detuvo por la parte trasera del coche.

-Deja que se valla, ambos sabíamos que llegaría este momento- decía Estiven

-cómo has podido, te amaba y lo único que he querido ha sido salvar esta familia; nuestra familia, que nuestra Ana pudiese crecer en un matrimonio estable con unos padres que se aman- decía llorando mientras le golpeaba sobre el pecho

-mamá, ¿por qué le pegas a papá? Decía la niña parada frente a ellos... y llorando

Descendí del auto caminando en la noche sin mirar atrás, cada segundo era peor que el anterior, arrastraba un espectro mientras caminaba, el

miedo, la vergüenza, la desolación y la rabia... todas esas emociones brotaron y flotaron a la superficie. La culpa me carcomía por dentro y me acosaba al caminar como la muerte a los vivos.

-¡he! ¿Señora?... Decía un joven que se encontraba en compañía de sus colegas

Me asusté y no atreví a mirar de lado. Escuchaba los pasos de esos muchachos detrás de mí, comencé a correr por la calzada hasta detenerme frente a un taxista que decidió llevarme por el doble de precio.

Estaba destrozada al llegar en casa, me detuve frente al espejo y no reconocía a la mujer que veía reflejada en él; había destruido un matrimonio, jodiendo la vida de una mujer, destrozando el futuro de una niña inocente. Y en el fondo él seguía atrayéndome, y no podía engañarme a mí misma.

Ya no éramos distintas, al fin entendía el por qué la amante de Charles, esa fulana y zorra siguió con él; no podía evitarlo, la tentación era superior e incrementaba con cada polvo y cada reencuentro.

Supongo que ya no era desemejante a ella, al igual que ella, ambas destrozamos familias, esperanzas, amores y sueños.

La imagen de aquella niña a través del retrovisor se quedó grabada en mi mente, abrí una botella de vodka bebiéndola toda la noche.

Cada copa atenuaba el dolor que sentía aunque seguía siendo consciente de lo que hice, pero me daba igual y lo único que hacía era buscar pretextos para sentirme mejor.

Tenía el cabello hecho una mierda y la cabeza situada en el grado trescientos sesenta. Acabé perdiendo el control sobre mi cuerpo y caí al suelo con la botella en manos.

Se rompió y con ella el vaso que llevaba; estuve sentada en el suelo con varios cristales sobre el suelo oliendo por todos lados a alcohol. Tuve diminutos cortes en la palma de la muñeca izquierda.

No hubo nada de la antigua Elisabeth, ¿en qué me había convertido?; ¿quién era? No hacía falta intentar convencerme de que era buena persona, por mucho que lo intentase, por mucho que lo repitiese en voz alta, en el fondo sabía que no lo era, que tenía que aceptar a esta nueva Elisabeth, redescubriéndome, y aceptando de una vez mi nuevo yo.

Capítulo 13

Sonaba en la mañana el timbre de la casa, estaba cansada con un dolor de cabeza.

-¿quién eres? pregunté

-soy Danny, Danny Wilson... vine a entregarla esta tarjeta, se la cayó en el cumpleaños de su hijo- dijo

Era mi tarjeta de crédito, le dejé entrar acomodándose en el salón a la vista de los cristales esparcidos por el suelo. Era el payaso que contratamos en la fiesta, y el responsable de que anoche me sintiese perseguida por un grupo de jóvenes.

-quise entregárselo anoche, pero no paraba de correr, la seguí y de esa manera di con esta casa... ¿se encuentra bien?- dijo

-sí, y gracias por todo... no sabría cómo compensártelo- dije

-una cita lo compensaría, pero primero deje que la acompañe a la clínica- dijo chuleando

Fuimos al hospital, la idea de la cita me parecía una locura, qué iba hacer sentándome en una mesa al lado de un crio de cabello rubio, ojos azules, labios rosados y con un cuerpo atlético.

Entramos en la sala donde me cocieron la herida, bastante pequeña. Estuvo sentado a mi derecha mientras la enfermera se deshacía de la aguja.

-¡qué bien! acompañando a su madre... hijos como tú se están extinguiendo- dijo la enfermera

Cruzamos las miradas, él se puso a reír e intentó decir que no éramos familia, pero le interrumpí, bastante vergonzoso era que creyesen que era mi novio. Una cuarentona con un veinteañero, y eso que todavía no conocía con exactitud la edad que tenía.

De vuelta a casa nos detuvimos primero en la suya, aparqué a unos metros de su casa y comenzó a sonar su móvil.

-hola mamá, que sí acabo de llegar en casa- dijo y al instante colgó

Ya ni me acordaba cuándo fue la última vez que recibí semejante llamada,

me partí de la gracia dentro del coche.

-no te burles... pasaré a cogerte esta noche- dijo

-pero tú ¿cuántos años tienes y cuántos crees que tengo?

-tengo veintitrés y me da igual que tengas cuarenta o cincuenta... pasaré esta noche y así me lo compensas- dijo bajándose del auto

-pasarás a por mí... sin auto- dije mofándome

Le vi irse con mucho entusiasmo, me impresionó la determinación que tenía, y de alguna manera sentí que volvía a conectar emocionalmente con un hombre. En los pocos minutos que estuvimos me transmitió confianza y locura, que podía apoyarme sobre sus hombros, pero solo era aprecio, el mismo que tendría hacia Dilan.

Lo primero que hice al llegar fue recoger toda la basura del suelo, eliminé el contacto de Estiven y me tumbé desnuda en la bañera, las frías gotas de agua cubrían mi piel limpiándola de tanta vergüenza y decepción.

Decepcionada de quien era, el pasado seguía presente en lo más profundo de mí ser, quise transformarme en otra mujer pero no por satisfacción personal, sino por venganza, vengarme de Charles, y lo hice canalizando esa ira hacia todos los hombres.

Valía mucho más que aquello, era momento de enterar el pasado, de reducir su opacidad a infinidad de veces, y de aprender a convivir con ello, no como un matrimonio fracasado lleno de dolor, en cambio como una experiencia, una solución... como un puente entre el pasado y el presente forjando un futuro mejor; uno lleno de vida.

Frente al espejo del baño corté el cabello, acabar de una vez con la antigua Elisabeth y de sus patéticos problemas. El cabello caía sobre el lavabo rozándolo en ocasiones hasta caer sobre el suelo, no lloré, no estuve triste y tampoco dolida.

Era libre al fin, libre de todo aquello que en algún pasado me aferré.

La soledad me envolvió en cierto momento, mis emociones, mis anhelos y mi sexualidad tomaron el control de mi cuerpo, de mi mente, de mi naturaleza y de mi vida... una vida que pensaba cultivar cada hora, cada día hasta el último de ellos.

En cada conversación me detenía observándole, el local estaba cubierto de personas, las luces otorgaban calidez en el entorno, calidez a las mesas y a las sillas, él sentado en frente con una camisa blanca, unas zapatillas y

con unos vaqueros.

Yo en cambio llevaba un vestido rojo con pendientes verdes, el lugar se encontraba en la azotea de un edificio, se contemplaban las maravillosas vistas de la ciudad, el cielo despejado, la luna tan brillante como nunca y sus ojos transparentes como el agua sagrada.

-tomaré una margarita con hielo- dije a la camarera

-vodka con hielo- dijo Danny mirándome a los ojos

Empapaba sus labios a cada roce de miradas, y no podía ignorarlos aunque en el fondo seguía pareciendo un crio, uno bastante bello que jugaba a ser mayor.

-lo siento, pero el encargado exige su DNI para confirmar su mayoría de edad- dijo la camarera

-¡ah! descuida... por suerte lo traje- comenzó a buscarlo

-¿seguro que lo trajiste?- pregunté

-¡joder! ahora que me acuerdo, se quedó sobre la mesa... no podría hacer una excepción, es el cumpleaños de mi madre, ella puede asegurarle que soy mayor de edad- dijo mirándome

-en ese caso le serviré la copa, pero solo por esta vez- decía mientras él la daba las gracias

Sonrió al alejarse la camarera, era irónico que la excusa de la edad funcionase a nuestro favor, pero seguía dudando de él.

Capítulo 14

Abrigados con las mantas blancas de mi cuarto, ambos excitados por descubrir y disfrutar del cuerpo del otro.

Sus labios calurosos, su cabello a tercio pelado, sus ojos reflejantes como un cristal y su cuerpo preparado para acogerme.

-¿quién es?- dije mientras sonaba su móvil

-nadie-rechazó la llamada

Intenté cogerle, pero se lanzó sobre mí besándome a muerte, besándome como si su vida dependiese de ello. Escuché un violento sonido parecido a la destrucción de un atuendo, y vi caer en tres trozos mi prenda interior, el aire enfriaba mis entrepiernas estimulando la vagina para la primera penetración, la primera explosión de sensación causada por sus dedos.

-¡espera! vuelvo en un momento- de nuevo sonó el móvil, ésta vez lo cogió y se fue a la cocina

Cogí la ropa interior pero ésta estaba cortada, até la toalla blanca mientras bajaba por los escalones.

-estoy en camino mamá... estaba con unos colegas, deja de llamarme a cada minuto- decía con una voz alterada

-¿cuántos años tienes?... Danny, dime la verdad- dije con seguridad

Se silenció, colgó el móvil mientras se acercaba.

-tengo dieciséis años- dijo acariciándome el rostro

Le miré por unos minutos intentando controlar la respiración para no perder la consciencia, saqué una botella de vodka del refrigerador y bebí cuatro chupitos.

-eres un adolescente- dije en voz baja-, Un puto adolescente- grité

-¡cálmate!... cumplo dieciocho el próximo año y la edad no puede cuantificar ni determinar nuestro amor- dijo con certeza

-¿te das cuenta de lo que estás diciendo?, podría ir a la cárcel si alguien se enterrase, y he estado a punto de violarte- dije enojada

-si es por eso no deberías preocuparte... la tengo grande- dijo bajándose

el cayumbo

Le lancé al instante el vaso que tenía, y él a su vez lo esquivó. Fui corriendo al cuarto cogiendo la computadora, se detuvo frente a mí con una bolsa de patatas fritas viendo cómo redactaba un documento.

-está impreso, es un acuerdo de confidencialidad en el cual juras no decir nada de lo que pasó aquí- dejé el bolígrafo sobre sus piernas

-una cosa, soy menor de edad y pretendes que firme un documento- dijo mientras comía

Que tonta fui, tenía razón, no podía firmar ningún tipo de documento sin la autorización de sus tutores, no supe qué hacer después de dar vueltas alrededor del salón.

-hagamos un pacto, tu no le dices nada a nadie y seguiremos en contacto- dije

-de acuerdo, pero con una condición: que seamos algo más que amigos... socios sexuales, que se acuestan de vez en cuando- dijo

-tres condiciones: la primera, nunca me llames al móvil, espera a que yo lo haga... segunda, el sexo siempre será en mi casa y las condiciones de éstas las pongo yo... tercera, nada de detalles románticos. Incumple una de ellas y todo se irá a la mierda

-dos condiciones y no aceptaré quejas: primera, puedo venir a tu casa siempre y cuando no esté tu hijo... segunda, practicaremos un trio dos veces al mes, tú podrás elegir los días- dijo mientras se iba al cuarto

Había resuelto el problema, cerrarle la boca o al menos eso quise creer. Descendió del escalón vestido y con el cabello húmedo; me besó en la mejilla.

-puedes confiar en mí- murmuró al lado de mi oído

Le acompañé hasta la puerta donde le estaba esperando el taxi, no terminaba de creer lo que vivía en ese instante, era un adolescente, no podía sacar esa idea de la cabeza porque no terminaba de creer que él, un crío, pudiera excitarme, a tal punto de eyacular sin siquiera penetrarme, quería sentir su pene en el fondo de mis entrañas.

Ganó la batalla pero no la guerra, tenía que ir dos pasos por delante, era él quien tenía que rememorar los besos, las gotas de sudor, la suavidad de nuestras pieles, la humedad de nuestras lenguas, y la presión ejercida por nuestras manos al agarrar las nalgas del otro.

Capítulo 15

-¡hola!... me estoy volviendo loco, siento rabia, tristeza, pero no me avergüenzo por lo que pasó, estamos en pleno divorcio y es bastante duro para ambos; sobre todo para nuestra Ana. Me decía estiven a través de una llamada telefónica

Pasé varias veces por la zona y en una de ellas vi un auto aparcado con numerosos cartones en él. Ana estaba acompañando a su padre al coche, se la veía triste, no iba ser fácil adaptarse a las nuevas reglas de la familia sobre todo para ella.

Estiven quiso reconquistarme pero la situación era bastante asquerosa, confusa y vergonzosa. Pasé una noche en aquella calle deteniéndome a unos metros de la casa, las vi a través del cristal del cuarto, la niña estaba acostada escuchando la voz de su madre contándola un cuento, al acabar el cuento ella apagó la luz antes de cerrar la puerta del cuarto.

Vi el salón alumbrarse, a través de las cortinas veía su sombra. Sentada sobre una mesa con un vaso en las manos y la mirada cabizbaja. Quería ayudarla, pero solo podía seguir ocasionándola más dolor.

Los engaños son como un tornado,

Arrasan cuanto construimos y tenemos

Pero, Ana es tu mayor y único pilar

El dolor ha partido tu alma igual que un espejo agrietado, visibilizando las fisuras

Contenidas en tu corazón y en tu alma;

El peor de los engaños, el peor de los dolores

Un dolor que no podrás evacuar con las

Lágrimas ni con la ira, solo con el tiempo,

Solo con tu dedicación y esfuerzo. Recuerda,

Los finales trágicos dan lugar a comienzos felices, por tu hija ármate de valor y haz que renazca esa mujer que alguna vez fuiste, y que llegarás a

ser.

Con arrepentimiento...

La vi leer la carta parada frente a la puerta, con los ojos enrojecidos, los labios temblorosos con una mano sobre el pecho. Observó a su alrededor por si vería quién dejó la carta pero nada, no vio a nadie, regresó a la casa con la carta en las manos, y desde esa posición, sentada en mi auto con las manos sobre el volante y la mirada marcada en la casa; juré que nunca regresaría a ese lugar.

Hacían Dilan las mismas preguntas mientras paseábamos por el parque, al lado del jardín con el césped, con unos columpios en el centro y un carito con el heladero en él.

-¡mamá!... papá y tu sois amigos; pero me gustaría tener a otro papá que viva contigo en la casa- dijo agarrándome de la mano

-¡cariño! mamá todavía no está preparada, pero en cuanto lo esté serás el primero en conocerle- dije sentándome con dos helados en la mano

Recibí una llamada de Danny pero la ignoré, apenas irse y ya estaba incumpliendo la primera condición, era mi deber mostrarle las consecuencias. Al cabo de dos intentos dejó de insistir en esa hermosa tarde, y más aún al lado de mi hijo.

Capítulo 16

Esa mañana desperté al lado de Danny y de otra mujer; los tres estábamos desnudos en una cama en la que cabíamos, el cuarto estaba patas arriba y desde la ventana se veía las calles de la ciudad. Era un apartamento situado en la cuarta planta del edificio, había cuatro botellas de vino sobre la encimera de la cocina, y dos preservativos usados debajo del lecho.

Duchando en el baño me acordé cómo aquella chica le mamaba la polla a Danny y a su vez cómo él me comía el coño, compartirle en la cama surgía en mí diferentes emociones, saber que no me pertenecía, que era un artefacto que ambas compartíamos.

La besaba sobre la cama desnudándola hasta lamer sus pezones e introducirla la lengua por debajo del clítoris; en cambio yo, estuve sentada en una silla observándoles y masajeando las paredes de mi vagina al oír los gemidos de ella.

La calentura del agua en la ducha seguía recordándome los fluidos evacuados por los tres, la temperatura de nuestros cuerpos, el vapor que expulsaban nuestros pulmones, las triples posiciones ejercidas por los tres. En una de ellas agarraba el borde de la silla con la pierna izquierda sobre ella, Danny penetrándome por la vagina en posición trasera mientras ella se tragaba sus testículos follándose a sí misma con sus dedos.

Limpiaba el cuerpo con la toalla acordándome del apretón de cuello que Danny ejerció sobre ella; verla excitada, verla gemir como una zorra y ser follada en sus senos era inexpresable. Las emociones eran amplias igual que un abanico, vi cómo me miraba mientras la follaba.

-la próxima serás tú- eso me expresaban sus ojos

Busqué mis prendas por todo el cuarto, cada una de ellas estaba en lugares distintos, al vestirme Danny estaba desnudo frente a mí con una toalla blanca en manos, todavía olía a sexo y no tenía flácido el pene. Al mirarle a los ojos escuché un susurro acompañado por gemidos en lo más profundo de mis oídos, era él llegando al orgasmo, era él agarrando el cabello de ambas mientras se corría gracias a la humedad de nuestras lenguas, bocas y labios.

-tengo que irme- dije cogiendo las llaves del auto situadas sobre la mesa

-¿nos vemos esta noche?- dijo mientras me iba

-no lo creo

Estaba impresionaba, ¿quién era él? no encontraba la respuesta, a cada momento que pasábamos juntos lograba desarmarme con tan solo dieciséis años, no era como los demás jóvenes y tampoco como el resto de hombres. Su audacia era un chute de adrenalina para mí y lo peor de todo es el gusto que le estaba cogiendo.

Aquello que en algún momento pareció para mí un delito se transformaba en una caja con infinitudes de colecciones de pasiones, fantasías y un sin fin de emociones flotando a mi alcance.

No esperaba visitas aquella noche, Dilan estaba con su padre y se acercaba el verano. Él necesitaba unas vacaciones, pero todavía desconocía con quién querrá pasarlas.

-¿salimos un rato? y no me digas que no, sé que estás sola en casa porque estoy frente a tu puerta- decía un mensaje enviado por Danny

Decidí salir de nuevo con él, pero esta vez nada de restaurantes ni bares; compramos comida rápida y fuimos a lo alto de unas colinas. La carretera estaba asfaltada, la mayoría de los árboles estaban secos, no circulaban muchos autos por esa zona, estaba alejada del centro de la ciudad y se encontraba un gran parking a tres quilómetros de distancia.

Desde el parking podíamos ver las vistas de la ciudad, la mezcla de luces en los distintos edificios, los destellos de éstos en la carretera, las estrellas iluminando el cielo por encima de la ciudad.

La música de la emisora no era de nuestro gusto pero sí... adecuada para el momento.

-cuéntame algo de ti, tus gustos, aficiones...- dije al comer una patata frita

-me atrae el peligro, me encantan los retos, me encantas tú... vivo con mi madre y estoy soltero; ¿y tú?

-en estos momentos no sé quién soy, pasé por una especie de experimento que... Dije sin acabar

-que te transformó a tal punto que estás redescubriéndote, quieres saber quién es la nueva Elisabeth, y en ocasiones te preguntas si fue buena idea aceptar aquella transformación... si en verdad el sacrificio valió la pena- dijo interrumpiéndome

Estuve atónica por aquellas palabras, era un crio que iba al instituto pero su grado de madurez transparentaba su edad haciendo que viese aquello

que había más allá de su apariencia.

No éramos novios sino amigos, podía contárselo todo como buenos colegas y a la vuelta de la esquina echarle un polvo como el buen amante que era. Una mezcla de sustento, confianza, apoyo, sexo y libertad.

-eres una persona especial, es la primera vez que veo el amanecer sentado en un auto, ver cómo desaparecen las estrellas, y con ellas la luna; y lo peor es que puedo seguir así hasta el atardecer... si es posible- dijo después de besarme unas veinte veces

-está amaneciendo... volvamos a casa- dije

Vimos despertar a la gente, otros se iban al trabajo con el frío de la mañana, tenía el brazo derecho fuera del parabrisas sintiendo el roce de la brisa en la palma de la mano y en cada uno de mis dedos.

Danny conducía con una mano y me agarraba con la otra, la suavidad de sus dedos eran idénticos al de una pluma, su camisa abrochada hasta la mitad y con esa mirada de ''te haré el amor" que me volvía loca a cada momento, y en cualquier circunstancia.

Capítulo 17

La intimidad entre ambos se agrandaba con el paso del tiempo, nos habíamos acostado unas cuantas veces y amanecido juntos en dos ocasiones.

No existía amor, solo cariño, en algún pedazo de mí él representaba aquello que necesitaba en estos momentos, una persona con quien hablar de todo capaz de cumplir mis fantasías más profundas.

En una tarde me detuve frente a la puerta del cuarto de Dilan, estaba jugando a la consola con Danny, se le veía feliz, acompañado, y Danny era el responsable de aquella felicidad.

Sentí por unos instantes que formábamos una familia, quizás una con dos hijos, no estaba segura del tipo de familia pero sentí que era una.

En la noche preparamos palomitas mientras mirábamos una película, Dilan estuvo sentado en medio de ambos con una enorme jarra llena de palomitas, y hacía preguntas en todo momento. Ignoraba que su madre llevaba una relación sexual con la persona que él consideraba su colega, no hacía falta explicarle las cosas porque entre Danny y yo solo existía el sexo.

Acosté a Dilan prometiéndole que iríamos al parque de atracciones el domingo, que iba ser la mañana siguiente.

-no somos una pareja, no deberíamos confundir las cosas- dije a Danny

-por supuesto que no lo somos, además no estoy hecho para las relaciones ni el matrimonio- dijo mordiendo una manzana

Ambos conocíamos nuestros objetivos y estábamos de acuerdo en una cosa; ´´nadie estaba ni estaría enamorado´´

Bastaba con disfrutar del momento, apreciar la compañía del otro y disfrutar de su cuerpo. Todo dependía del concepto que teníamos del amor, y juntos recorríamos la misma senda de esa descripción y el entendimiento de aquello que el mundo conocía por amor.

El sexo era importante tanto para él como para mí, la mejor manera de comunicarnos, de entendernos, de disfrutar y de querer. Era el núcleo de esa relación ficticia, la causa por la cual seguíamos viéndonos y la única razón poderosa por la cual ninguno se alejaba del otro.

Era idéntico a mí, me veía reflejada en él en ocasiones, nuestras aficiones eran distintas pero el comportamiento, los principios y la actitud era

similar; cosa que no terminaba de entender, estaba claro que pertenecía a la cima de la cadena amorosa, a su lado la lucha por no cederle el control sobre mis emociones era constante, me aterraba la idea de que pudiese suceder y que acabase formando parte de la segunda cadena amorosa; la posición de los amores no correspondidos, amores abandonados y traicionados. Todos esos pensamientos ocasionaban la congelación de mis emociones, llegando en ocasiones por debajo de cero, entumeciendo mis sentimientos evitando sentirlos de verdad, solo de manera frívola y aquel método funcionaba para ambos.

En el parque varias personas nos echaban cumplidos diciendo que formábamos una bonita familia, y que era una madre ejemplar al cuidar de mis hijos, ¿hijos?... pero era mejor que creyesen que eran mis hijos a llamar la atención como pareja, cosa que no pude ocultar tras el beso que él me dio.

Estuve algo irritada, no supe qué decir ni cómo reaccionar ante toda esa multitud, los pocos que nos observaban se transformaban en millones de observadores en mi mente, pero a Danny le tenía sin cuidado, de alguna manera yo revivía mi adolescencia en él... y eso me encantaba.

Caminamos entorno al parque, Dilan tenía un helado y en más de dos ocasiones escuché murmullos sobre nuestra relación, en todos ellos acentuaban el detalle de la edad, cuánto más si supiesen que Danny era menor, sí, el sexo era perfecto pero quizá era tiempo de darme cuenta del error que estaba cometiendo, no podía iludir la realidad, porque ésta seguiría ahí por mucho que lo hiciese y por muy dura que sonase.

Era una cuarentona que se follaba a un crio de diecisiete años, esa era la realidad y con ella bastaba para ver el precipicio por donde caería.

Capítulo 18

No era la misma al regresar a casa, algo en mí cambio, y en parte fue a causa del espectáculo que armó Loren frente a la puerta de mi casa, sin importar lo intensa que era la lluvia.

Era la ex novia de Danny, se desanimó al verme, supongo que esperaba ver a la causante de su ruptura, y que cumpliese con las expectativas que se imaginó, pero fue todo lo contrario.

Estaba destrozada, los ojos enrojecidos con enormes bolsas debajo de ellos con el cabello mojado desarreglado e incoloro. Llevaba una sudadera negra, ordené a Dilan que entrase en casa, ella intentó golpearme pero Danny la detuvo.

-¿crees que te ama? él no tiene sentimientos para ninguna mujer, te destrozará al igual que lo hizo conmigo y muchas otras más- decía llorando

Tropezó contra la acera cayendo sobre ella, se podía escuchar su llanto incluso debajo de aquella lluvia, ¿por qué elegir un sentimiento que puede desgraciarnos tanto la vida?; era una desgraciada, un íncubo del dolor y lo peor es que seguía aferrándose a una realidad que nunca existió.

La lluvia inundaba su cuerpo igual que el dolor a su corazón, lo único que veía era lo patética que era, lo perdida que estaba y lo vergonzoso que era pertenecer a la estirpe de los segundones.

Danny la llevó a su casa, la situación confirmó las dudas que tenía acerca de él y supe que no tenía de qué preocuparme; al fin y al cabo no se podía romper el corazón de un rompecorazones. Me reconfortaba saber que eso nunca pasaría, que estábamos predestinados porque ninguno de los dos quería aferrarse a un sentimiento frágil como el amor, y al mismo tiempo era una garantía saber que no podía romperle el corazón porque ambos carecíamos de uno.

La idea de cumplir cuarenta y cinco años no ayudaba a mejorar el día que habíamos tenido; lo peor era la ansiedad y la presión por encontrar a alguien con quien pasar el resto de mis años.

Encontrar al amado, al caballero que juraría envejecer a mi lado aunque éste desconociese la realidad, bastaba con crear una vida matrimonial convencible, alimentada por ambos y disfrutada por él; ya que iba ser el enamorado.

Quise pasar la noche en la casa, sobre el sofá con una cálida manta, las arrugas se hacían cada vez más visibles, la piel, al acariciarla la sensación

era distinta en cada momento, en mi juventud no fui tan hermosa, así que el impacto hacia la vejez era menos doloroso.

Pero me aterraba la idea de que algún día Danny ya no sintiera atracción hacia mí, llegado ese momento solo vería lo desgastada que estaba, y siendo franca era una ilusión pensar que la pasión seguiría latente, al fin y al cabo acabaría viendo aquello que ambos, hasta ahora, evitábamos ver.

A Danny le encantaban los deportes peligrosos, empezaba el día tomando un vaso de café, en cambio yo prefería el té, iba conociendo al verdadero Danny y él a la verdadera Elisabeth.

Era bastante atrevido, impulsivo, en ocasiones nuestras conversaciones giraban en torno a mis aficiones y gustos. Ambos nos sentíamos libres, libres de mostrar y explorar las facetas del otro.

Después del orgasmo nos quedábamos tumbados en la cama, en ella describíamos lo positivo y negativo de la experiencia. En ocasiones criticaba la rapidez con la que me penetraba, y él a su vez el hecho de que todavía carecía de acceso a la lluvia dorada; a eyacular en toda mi frente.

Tal era nuestra intimidad que nos mostrábamos ante el otro sin ningún tipo de filtro ni máscara; intimidad, no paro de pronunciar esa palabra, de analizar cada fragmento de su significado, quizá sea porque en el fondo sabía que éramos unos privilegiados, íntimamente hablando, pero que esa intimidad tenía un yacimiento, un recorrido y una posible desembocadura. Y lo raro es que todo aquello beneficiaba y giraba en torno al sexo; solo en torno a él.

Aquello no era una relación, solo personas que compartían los mismos ideales y la satisfacción del éxito en la cama.

Capítulo 19

Estuve aterrada a la idea de que pudiesen descubrirme en aquel diminuto cuarto con una ventana, la cama desarreglada, el suelo cubierto de prendas, y yo escondiéndome desnuda detrás de la puerta mientras Danny entretenía a su madre.

Se suponía que tenía todo controlado, que su madre estaba de viaje y que volvería dentro de un par de días. Pero por alguna razón que desconocemos regresó a la casa y sin avisar a su hijo.

-estaré en el salón esperando a que descienda los escalones- dijo su madre

Pude haber evitado esa embarazosa situación si hubiese rechazado la invitación de Danny, llevaba semanas intentando convencerme de que fuera a su casa con él, y de paso conocería un pedazo de su infancia; su madre estaría de viaje y ambos estaríamos solos.

Al llegar el tiempo era un factor determinante, hasta que éste fue reemplazado de manera lenta y continua; reduciendo su opacidad haciendo visible la atracción y el morbo de sentirlo dentro de mí; sin importar el lugar donde estemos.

Descendí con la camisa empapada a causa de la transpiración y del sudor durante el sexo. Su madre estaba sentada sobre una silla de madera con los dedos sobre la mesa realizando con ellos una ola sincronizada, comenzando por el meñique hasta el índice, elevándolos, y en el descenso rebotaban contra la superficie de la mesa produciendo un sonido parecido a un cabezazo contra la pared.

-¡mamá! ella es Elisabeth... mi novia

No existe mejor forma de mostrar el enfado que el silencio, el salón estaba purificado de cualquier tipo de ruido incluido el sonido de una mosca, su madre pertenecía a la misma generación que la mía, al igual que yo, era una cuarentona.

-¡hola!- dije deteniéndome a unos metros de distancia

-cenemos, y de paso aprovecho el momento para conocer tus intenciones, tus fracasos y tu falta de moral- dijo mientras colocaba los cubiertos

-ya vale mamá

La comida perdió sabor para mí, se escuchaba el sonido de los cubiertos y el vino derramándose en el vaso. Observaba el plato contando los

segundos en silencio, al mirar a Danny él sonreía intentando normalizar la situación, pero de normal no tenía nada y no podía serlo a causa de la tensión.

-¿habéis follado?... seguro que sí, sabe que puedo denunciarla por acostarse con mi hijo, acaba de cumplir los dieciséis y ya te lo estás follando- golpeó la mesa haciendo caer algunos vasos

-lo siento, debería irme- dije saliendo de la casa

-suelta el móvil mamá, tiene un hijo y no soportaría verla tras las rejas- dijo saliendo de la puerta con la esperanza de alcanzarme

Entré en el auto arrancándolo, de repente alguien agarró la puerta, era Danny, no te vayas, eso me dijo, que no me fuese, pero la situación se nos había salido de las manos, era la pervertida, la viola menores y supongo que la adúltera.

Rodeó el coche sentándose a mi lado, puso su mano sobre la mía, su delicada y tonificada piel; la razón por la que no quería dejarlo, la razón a la que me aferraba y disfrutaba como una zorra.

Nos refugiamos en las colinas, aquellas colinas, las mismas de la vez pasada, con las mismas vistas de la ciudad, la brisa, las hojas cayendo de los árboles, el parking asfaltado con diferentes autos en él, era el perfecto refugio para ambos porque nos aislaba de la ciudad, de la sociedad, y de personas incapacitadas de entender el rollo compartido por los dos. El cielo estaba nublado, al observarlo solo se veían las nubes, apoyé la cabeza sobre su hombro derecho, me transmitía paz.

Sólo era un concepto que tenía de mí misma antes de conocerle, una idea, idealizada en mi mente y estancada ahí; solo ahí, en mi mente, en mis pensamientos, en mi alma, ocupando un rinconcito oscuro como la noche y frío como el invierno. Al conocerle a él supe quién era yo, y en su ausencia me acordaba de quién fui.

Ninguno había soltado ni por coincidencia un ´´te quiero´´ cuánto más el decir ´´te amo´´... pero a ninguno le hacía falta, aquella manera iluminada el presente dándole un sentido distinto a nuestras vidas, y con eso, sólo con eso... bastaba.

Capítulo 20

Esa mañana me sentí diferente, sin ganas de vivir y sin añorar la muerte; sí, sé que es contradictorio pero en ese estado me encontraba.

La cama me agarra causando a mi cuerpo un desánimo tremendo, las agujas del reloj se trasladaban con rapidez y mi trabajo no ayudaba porque había dimitido.

Esa noche, esa lluvia y aquellas palabras que nos dijimos significaron mucho más que eso. Pero al menos hubo una persona victoriosa que sabía y sentía el verdadero significado de la victoria; en cambio yo, saboreaba otra vez el sentimiento de la dependencia y la sumisión.

Tenía listo los equipajes, viajaba dentro de un par de días a otra ciudad, a Nueva York, a comenzar una vida nueva, un nuevo y definitivo ciclo en mi vida. Dilan estaba con su padre, quise que pasará el resto de los días que nos quedaba al lado de su padre; aunque no le parecía buena la idea de mudarnos a otra ciudad, pero la custodia la tenía yo y con eso bastaba.

Volví a uno de los pocos lugares re confortables de mi vida, uno en el que me cambió la vida, mis pensamientos, mi físico y mi comportamiento. De nuevo estaba en la oficina de la señora Moore, Sharon Moore, pero esta vez no como paciente.

-vine a despedirme, reconozco que usted no es muy sentimentalista, pero quería que supiera una cosa... Estaba equivocada respecto a su teoría de la cadena amorosa, sí, los hay que sufren más que otros, pero es lo que nos hace ser humanos- dije

-¿y qué has logrado con eso?; volvieron a romperte el corazón, y esta vez con más fuerza que la anterior, sientes que no diste todo, que pudiste haber hecho más, pero la realidad es heterogénea a nuestros deseos y sentimientos- dijo

-´´nunca creas que eres perfecta´´... Es un error de novatos, eso me dijo, pero creo que usted vive, camina y respira en ese error. Se ha convertido en su estándar de perfección, ¿no cree que es narcisista?; seguro que no, somos personas que intentan alcanzar la perfección, pero ella es inalcanzable por el simple hecho de que somos personas y en ocasiones tendemos a errar

-palabras de una fracasada, mírate, creí que eras mi mejor obra y aquí estás; cambiando de ciudad por un hombre- dijo con repugnancia

Desde el principio veía cosas de ella en mí, compartíamos un mismo pasado, ambas fuimos engañadas por nuestros esposos, quizá por eso

creyó que sería su mejor obra, su legado perfecto.

-¿por qué llora en la noche?- pregunté

-es asunto mío, no tuyo- se levantó de la silla

-porque al igual que yo usted le amaba, se enamoró de su estudiante, y acabó destrozándola como lo hizo conmigo... él es su mejor obra, no yo- dije saliendo de la oficina

Se quedó parada frente a la ventana, me detuve en la puerta creyendo que diría alguna que otra palabra, pero no lo hizo, en el fondo era ella quien seguía derramando lágrimas al lado de su almohada con el alcohol como única compañía, en el fondo todos sufrimos, y sí, existen dos ciclos amorosos, los que superan la ruptura y aquellos que la reviven constantemente.

De vuelta a casa fui a coger a Dilan, estaba listo, tenía la mochila y un regalo hecho por su padre. No iba acompañarnos al aeropuerto a causa del trabajo y tampoco era necesario.

Semanas atrás, después de haber salido de la casa de Danny a causa del incidente con su madre y pasado una noche a su lado en el parking de las colinas.

-¿todavía te acuerdas de nuestro pacto?- dijo Danny

-¡claro!

-hoy es el día para el segundo encuentro, el segundo trio del mes- dijo

Era un pacto, en él disfrutábamos todos y ganábamos todos. De camino al apartamento de aquella chica me acordaba de la puesta en escena con su madre, y en el fondo me causaba gracia porque nunca creí que reviviría aquella situación con la madre de otra persona en lugar de la mía.

Me trajo recuerdos de la primera vez que mi padre se fueron de viaje dejándome a cargo de la casa, y en menos de nada descubrieron a su hija tumbada sobre el sofá con un musculito encima de ella.

No estuve desnuda, al menos eso fue un alivio, pero no lo era para Marcus, el chico al que estuve a punto de follar, quien tuvo que encargarse de responder a todas las preguntas que hacían mis padre y con el mínimo detalle; como si la relación dependiera sólo de una persona, y eso que no era mi novio, sólo el chico con el que quería perder la virginidad.

Sentí la misma sensación en la casa de Danny, pero esta vez era yo la que tenía que responder a las preguntas y con el mínimo detalle, como si el sexo dependiese sólo del consentimiento de una persona, y en este caso la menos favorable en edad.

Sus besos húmedos, calurosos como una llama y suaves como el interior de una uva. Acariciaba su piel y con ella su vello; ese vello tan escaso pero varonil que me volvía loca, sus nalgas echas de músculos con la consistencia de una piedra. La dueña del apartamento estaba en camino y nos adelantamos porque Danny poseía las llaves.

Me colocó sobre la encimera formando una uve con mis entrepiernas, las prendas duraban una fracción de segundos puestas en nuestros cuerpos, la tenía tensa y musculosa. Mis pezones se encogían inflándose formando una punta parecida al de una espada, las venas del cuello estaban relajadas esperando el roce de su suave y delicada lengua.

Coloqué una pierna sobre la encimera, la otra servía de apoyo contra el suelo, aquella posición me fascinaba porque al penetrarme no solo le sentía dentro de mí, los músculos de su pene rozaban lentamente mi clítoris, y al incrementar la velocidad el roce se transformaba en una sensación rápida producida en una fracción de segundos, similar a la aparición de un rayo en las nubes y al tiempo en que éste tarda en desaparecer.

Apareció la chica encontrándonos en plena acción, se detuvo frente a la puerta de la cocina, Danny la miró fijamente y comenzó a desnudarse. Des introdujo la polla dentro de mí, se acercaba hacia ella con el cuerpo húmedo. Vi cómo la besaba, cómo gemía mientras él la apoyaba contra la puerta, el sonido de sus nalgas cuando él se las pateaba.

-empieza con los dedos- ella le decía

Danny se arrodilló mientras ella colocaba su pierna en torno a su cuello y a su vez él la introducía dos, tres e incluso cuatro dedos al mismo tiempo.

-Elisabeth- me llamaba

-no- dije

-Elisabeth- insistió

-no, no puedo continuar- recogí mis ropas y salí del apartamento

Salí a la calle buscando el lugar donde aparcamos el auto, estaba lloviendo.

-¿Elisabeth?- él vino siguiéndome sin la camisa puesta pero sí con los pantalones

Estaba destrozada y no entendía el por qué; la lluvia mojaba mis cabellos, las gotas bajaban por la cara en compañía de las lágrimas, me temblaba el cuerpo y la voz.

-¿qué te ocurre?- dijo

- no puedo continuar, creí que estaba equivocada pero está claro que no, no soy lo bastante fuerte, toda mi vida he soñado con tener una casa, un hijo, un esposo, un perro y un buen empleo... soy así, esa son mis aspiraciones y he sido lo bastante tonta al no darme cuenta- dije

Intentó cogerme del brazo pero le sacudí, deseaba con todo el corazón que estuviese de acuerdo en alguna que otra cosa, que algún momento escuchase de su boca aquello que anhelaba oír.

-¿me amas?- preguntó cogiéndome de la mano

-sí, en el fondo lo sabía pero no he sido lo bastante atrevida para decírtelo, quiero pasar el resto de mis días a tu lado, ir de manera exclusiva contigo, y no puedo seguir engañándome vendiéndote a una Elisabeth que en el fondo no soy- dije llorando

Se quedó callado, el sonido de las gotas de la lluvia eran la única compañía que tuvimos, su mirada se congeló en una sola dirección, esperaba con ansias su respuesta, al fin y al cabo estábamos predestinados; la química y nuestros pensamientos eran similares; y en más de dos ocasiones nos dimos cuenta de lo especial que era el otro.

-No, no siento lo mismo que tú Elisabeth, no quiero arriesgarme de nuevo volviendo a pertenecer a la segunda cadena del ciclo amoroso, a ese bando de perdedores- dijo

-¿ciclo amoroso?- murmuré

-sí, tiempo atrás intenté suicidarme a causa de una ruptura, lo sé, suena patético, pero conocí a la doctora Sharon quien me mostró el verdadero camino, y desde entonces soy una máquina del amor- dijo

La peor de las sorpresas, la peor de las noches, la peor de las lluvias y la pésima de las relaciones. Quedé sin palabras, le observaba con inmensa tristeza. Le dije que también fui paciente de la doctora Sharon, agradable noticia para él porque acentuaba y explicaba lo especial que se sentía a mi lado.

-¿no sientes nada?- pregunté con dolor

-creo que no- dijo intentando consolarme

Subí en el auto bloqueando todas las puertas, no quería que me consolase, no quería su lástima, era lo bastante mayorcita para manejar con serenidad el desamor, uno de mis múltiples recuerdos tristes.

Fui a casa dejándole en aquella calzada, dolor, experimenta el dolor, húndete en él y luego sal a la superficie echa una nueva mujer, eso decía... eso me decía.

Seguro regresó a follarse a esa chica, en eso pensaba, sólo en eso, en cómo gemiría, qué la haría y cuántas mentiras la soltaría; aunque en el fondo era consciente de que Danny en ningún momento me mintió, pero el simple hecho de que pensara que él daría el primer paso hacia una verdadera relación me mantuvo viva, a tal punto que imaginé cosas, momentos, sensaciones y pensamientos que en el fondo no correspondían a los de él. Creé una relación efímera partiendo de la conexión sexual y emocional que compartimos.

Pero sólo sería el pasado, aunque habían pasado varias semanas, me di cuenta que necesitaba empezar de cero, conocerme y aceptarme.

Ahora estaba de camino al aeropuerto junto a mi pequeño Dilan, embarcando en una nueva aventura, una sin los errores del pasado. Estaba segura del paso que estaba realizando, no era por despecho, y Danny no era la causa, en cambio... yo sí.

Era el momento idóneo para decidir qué tipo de vida quería llevar, la vejez se encontraba a la vuelta de la esquina, y al lado con quién quería descubrirla.

Margaret vino acompañarnos al aeropuerto, quiso que no vendiese la casa y quedó viviendo en ella como arrendataria.

Al embarcar sentí un nudo en la garganta, un vacío en el estómago, un dolor en las hileras de las cortillas bajo la delicada piel de mi pecho. Experimenté un torbellino nostálgico, mi cuerpo, al igual que mi alma no querían desprenderse de Los Ángeles.

A Dilan le aterraba volar, sobre todo en los despegues, mientras despegábamos de la pista le tenía de la mano, la altitud cada vez era superior, y la ciudad lentamente se empequeñecía hasta desaparecer ante mis ojos.

Capítulo 21

El apartamento era pequeño pero acogedor, para Dilan la adaptación no parecía ser un problema, pero echaba de menos a sus amigos y a su padre.

Conseguí empleo en una empresa de telecomunicaciones, la criada se encargaba de recoger a Dilan en clase y preparar la merienda, en la noche ambos preparábamos la cena, y el uno comentaba al otro cómo había sido su día.

Dilan empezaba a tener novias, mi pequeño se estaba transformando en un hombre, un hombre amado por su madre, no cabía relaciones sentimentales en mi vida, o al menos en este momento. Margaret y yo seguíamos en contacto; en algunos fines de semana cogía un vuelo a Nueva york, avivando nuestra amistad por unos días.

Hice algunas amistades en el trabajo, pero sólo eran compañeros y compañeras de trabajo. No tenía ganas de compartir mi vida personal con cualquier persona, no era fácil adaptarse a una nueva ciudad, un nuevo empleo, un colegio distinto para mi hijo, y la distancia entre la familia y nosotros.

Pero de alguna manera la relación entre Dilan y yo se fortaleció; estaba entrando en la adolescencia, algunas veces tenía que portarme de una determinada manera si iba a cogerle a la escuela, pasaba la mayor parte del tiempo en su cuarto.

Estábamos a punto de cumplir dos años en Nueva York, aquellas navidades las pasamos en familia, Charles y su esposa viajaron a Nueva York para que estuviésemos en familia. Se alojaban en un hotel, pasaban el día en casa e incluso algunas noches especiales, como la Nochebuena y el año nuevo.

El tiempo transcurría frente a nuestros ojos, los compañeros del trabajo que en algún momento creí que no serían mis amigos por razones de compatibilidad se estaban convirtiendo en mi familia, en la familia de Nueva York, de entre ellos estaban Edward y su esposa Julia.

Tuve algún que otro rollo, pero carecían de importancia para mí, estaba perdiendo la capacidad de leer a larga distancia, ahora utilizaba unas lentes de contacto, sufría pérdida de sueño en la mayoría de las noches, era momento de utilizar las pastillas contra el insomnio recetadas por mi médico, las patas de gallo eran más visibles, y en ocasiones sufría dolores de espalda que combatía con una pomada permitiendo que pudiera

realizar ejercicios.

Estaba claro, eran algunos de los síntomas del envejecimiento, era real, bastante real, mi piel poseía el mismo color pero era menos suave que hace diez años, algunos mechones de mi cabello se transformaban del negro al blanco. Utilizaba un frasco de tinte para oscurecer el cabello.

- deberías buscarte un novio, todavía eres muy joven- decían Edward y Julia

Pero me tenía sin cuidado la idea de conseguir una pareja porque hasta este momento no estaba preparada para una relación, no podía poner mis ojos sobre una multitud buscando al elegido, acabaría confundiéndole, destrozándole y viendo caer del cielo sus lágrimas. Sonó el móvil, era Margaret, se estaba acabando el mes y viajaba a vernos en el último fin de semana de cada mes.

-¡hola!, no cuelgues, es Danny... dice que necesita verte- dijo

La escuchaba cómo pronunciaba mi nombre diciendo que sabía que la estaba escuchando y que digiera alguna palabra; y de eso carecía, de palabras, eran trozos de hielo estancados bajo mi garganta, congelando mis cuerdas vocales.

-sufrió hace meses un accidente en la autovía, pasó un mes en urgencias y tres en rehabilitación... no lograba mantener la estabilidad en sus piernas, dice que eres aquello que más anhela, y que se acuerda de quién fue al acordarse de ti- dijo en voz baja

-¡Margaret!... dile que me alegro por su recuperación, y que no me deje ningún mensaje con intención romántica, y tú tampoco lo hagas- dije colgando el móvil

Me alegraba que estuviera sano y salvo; pero sólo eso... alegría, el tiempo se encargó de comprimir los sentimientos que en algún momento tuve con tanta intensidad.

Capítulo 22

Conocí a un hombre en una reunión de trabajo, se llamaba Frank, aparentaba unos cincuenta y cinco años con una hija adolescente.

Se separó con su esposa a causa de la presión que recibía por parte de ella y de la familia. Llevábamos viéndonos en varias ocasiones, quería que yo conociese a su hija y él a su vez a mi hijo.

El primer contacto que tuvo con Dilan fue en la casa, estaba atardeciendo cuando llegó, conducía un auto lujoso, era imposible centrar la mirada en él sin antes pasarla por el auto.

Dilan estuvo callado al principio, respondía con frases escuetas o con monosílabos.

A Frank le gustaban los niños, le brillaban los ojos al hablar con su hija, sobre todo si ésta estuviera alegre, supo ganarse la confianza de Dilan, hablaban de consolas, de computadoras y un montón de cosas consideradas indiferentes para mí. Sonó el timbre, llevábamos todo el día con la ausencia de la criada, supuse que era ella y fui abrir la puerta.

-¡hola!... necesito que me escuches- dijo una mujer,-se detuvo esperando alguna respuesta, pero mi boca no escupió ninguna palabra

-desde que te fuiste no ha vuelto a ser el mismo, ya no es el mismo... lo está pasando mal, y por mucho que me cueste admitirlo, por muy doloroso que es para una madre, he de admitir que eres tú la persona que ocupa y es su razón de vivir; me alojo en un hotel, la dirección está en la tarjeta, estaré esperándote durante dos días, y en el tercer día regresaré a Los Ángeles- dijo la madre de Danny

Miraba con intensidad la nota, no tenía una primera respuesta, tampoco un pensamiento fugaz que surgiese de forma espontánea en lo más profundo de mí ser. La mente la tenía en blanco y con ella la capacidad de zanjar una pregunta.

Frank se acercó a la puerta preguntando quién era aquella mujer, y me limité en las frases «una vieja amiga»

Nuestra relación representaba para él una perfección idéntica a la misma palabra, al mismo sonido captado por nuestros oídos. Pero esa sensación de perfección causaba el efecto contrario en mí, le faltaba una gema principal que dependía de mis emociones para su existencia.

Me quedaba corta intentando describirle, porque en cada momento descubría una serie de actitudes y aptitudes poseídas por él. Le estaba

conociendo, con sus virtudes y defectos; sabía que podía convivir con ellos, el tiempo era mi cuenta atrás hacia la vejez, era el momento perfecto para afianzar nuestra relación y envejecer juntos transformándonos en simples espectadores de la vida.

Estuve despierta toda la noche, a cada hora, observaba el techo del cuarto con los brazos estrechados sobre las sábanas. Al cabo de unas horas estaba profundamente dormida gracias a un sedante.

Las horas pertenecientes al segundo día pasaron sin ningún tipo de contacto entre ambas, la madre de Danny regresó a Los Ángeles perdiendo toda esperanza de volver a verme, incluso antes de irse al aeropuerto volvió a mi casa con la esperanza de convencerme, pero no estuve en la casa.

El viaje tuvo que ser muy duro a nivel emocional, sin tener en cuenta lo rota que estaba la esperanza que ella albergaba en su interior, el dolor circulando por sus venas, calcinando la carne, fracturando ciertos huesos y ahogando con lágrimas sus pulmones.

Entrando en la casa encontró a Danny sentado en el sofá con un bastón, y a mí a su lado, su cara se iluminó con una minúscula sonrisa, era un tesoro comparado a la cara propia de un velorio que trajo.

Danny sufrió una lesión en ambas piernas, pero podía andar con la ayuda del bastón, sus lesiones estaban curadas, realizaba la fisioterapia dos veces a la semana para fortalecer los músculos de sus pies. Era extraño mantener de nuevo una conversación con él después de tanto tiempo y de aquella ruptura trágica.

No quise que la conversación girase entorno a la relación que tuvimos, cuando él intentaba resaltar el tema yo cambiaba de conversación, o en el peor de los casos ignoraba sus palabras.

Capítulo 23

-te necesito a mi lado, y en mi vida... desde que te fuiste no he vuelto a ser el mismo, sí, fui una mierda como novio, pero a tu lado sé quién soy, me aterraba volver a amar, la soledad y tu ausencia me han consumido por dentro- dijo agarrándome de la cintura-, dame otra oportunidad y déjame amarte.

-no creo que estemos hechos el uno para el otro, eso no existe, son falsas creencias para personas como nosotras... personas incapaces de ver la realidad por mucho que la tengan en frente- dije sacudiéndome entre sus brazos

-deja que te demuestre que soy digno de tu perdón, deja que me acuerde del chico que alguna vez fui antes de traspasar las puertas de la doctora Sharon, deja que me acuerde de ese chico y permítale amarte con demencia- dijo

Tuve miedo, miedo a reintentarlo, miedo al fracaso, miedo al dolor y a otra posible ruptura. Salí deprisa de la casa deteniéndome frente a la carretera, veía a los coches circular en direcciones opuestas, alcé el brazo esperando que estacionara algún taxi.

-estaré toda la noche esperándote en nuestro refugio- dijo agarrando la puerta del taxi

-arranque por favor- dije al taxista

Le miraba a los ojos con ahínco, su bastón se cayó, sentí el arranque del coche, y vi desvanecer su cara a través del cristal, miré por el parabrisas trasero y por unos instantes añoré a mi lado su presencia.

Estuvo dentro del auto de su madre que estaba aparcado en mitad del parking.

El parking había sufrido una mejora y la cantidad de autos era superior que antaño. Se impacientó bastante, llevaba esperando dos horas y estaba a punto de transcurrir la tercera hora.

-¿ya puedes conducir?- dije apoyando el brazo sobre la ventana

-todavía, fue un amigo quien me trajo... creí que no vendrías- dijo abriendo la puerta

Las vistas seguían siendo hermosas, mejor que las veces pasadas, veía aquellos destellos de luces frente al parabrisas delantero del coche, con la

carretera curvada pasando sobre algunas de las colinas con menos altura.

-nunca tendremos un final feliz, pero ambos nos necesitamos de alguna que otra manera, no sé si llamarlo amor... pero lo único que sé es que a tu lado dejo de ser un concepto de mí misma- sentí cómo se acercaba hasta besarme antes de acabar las últimas frases.

Cuánto lo echaba de menos, sus besos, sentarme a su lado observando cuanto había a nuestro alrededor, sentir el calor de su cuerpo al abrazarme. A unos centímetros de distancia entre nuestras caras, él había crecido, ahora tenía los dieciocho, cumplido el doce de enero, seis meses antes de nuestro encuentro, físicamente estaba madurando, era más alto y con un incremento de la masa muscular.

Fuimos a mi casa, Elisabeth me hizo el favor, era nostálgico volver a entrar a aquella casa con la misma persona, pensé por unos momentos que estaba viviendo el mismo ciclo de mi vida.

Cambió la casa, estaba decorada de otro modo, al gusto de Elisabeth, las paredes estaban pintadas de cris con un tono suave, en el techo estaba una araña con doce luces en forma de velas que se encontraba en el salón, encima de la mesa cristalina que separaba el sofá de la chimenea. Las sábanas eran horrendas, azules con un toque negro, espantoso para mí pero sobreviviría a eso.

Antes de acostarnos en la cama paramos a desnudarnos, no quise que viese la rapidez con la que me estaba marchitando, pero él se daba cuenta.

-quítate el vestido, quiero acariciar tu piel- dijo

-bale- tartamudeé

Para Danny no tenía por qué acomplejarme de mi cuerpo, me amaba tal cuál era, pero no era complejo lo que sentía, estaba siendo realista, llegaría el día en que ya no pueda ser una fiera en la cama, en el que él vería cómo me consume el tiempo igual que la cerilla es consumida por el fuego.

-quiero que me prometas una cosa- dije

-dime- dijo abrazándome por la espalda

-no quiero que te sientas atado a mí, todavía eres joven, tendrás hijos, una familia, una mujer con la que envejecer... prométeme que tendrás una familia, unos hijos, y esa mujer con la que envejecer- dije

Capítulo 24

-¿llego tarde?- preguntó Danny sentándose agitado sobre una cama de sábanas blancas

-no, os dejamos a solas- dijo Dilan con resignación-, y asegúrate de despedirte

Salió del cuarto con tres personas más, dos niños y una mujer.

-tan hermosa como siempre, siento haber llegado tarde, aunque es la primera vez en todo este mes, dicen que estás preparada y que nosotros también tenemos que estarlo... y no creo que lo esté, no creo que sea capaz de verte partir alejándote definitivamente de mí, me has transmitido la misma sensación en todo este mes, una sensación de escucha y de presencia. Siento que estás atrapada en lo más profundo de tu cuerpo, de tu piel, de tus órganos, y de tu alma... quiero que sepas que ante mis ojos sigues siendo hermosa a pesar del tiempo transcurrido, a pesar de éstos veintiocho años... pasaron volando y ni cuenta nos dimos; ahora tengo una casa, una familia, una esposa, un hijo como tú lo dijiste, y hasta adoptamos a un perro. Duele admitirlo, pero tenías razón, supe desde el principio que este día llegaría y me aferré a una realidad inexistente; pero tú sigues siendo mi mayor logro, mi mayor experiencia, y mi mayor amor- dijo besándome sobre la frente

Estaba en coma, en urgencias, estuve en ese estado tras la operación a causa del derrame cerebral, tenía setenta y tres años; toda una anciana, los médicos estimaban que no iba a vivir hasta el cuarto día.

Estaba tumbada en cama bajo oxígeno, Dilan estaba en la sala de espera junto a mi nuera con mis dos nietos; Marcus de doce años, y Kristen de nueve.

La relación de Danny y yo fue uno de mis mejores tesoros; después de aquella reconciliación él se mudó a Nueva York, y de alguna manera influyó en la personalidad de Dilan. Al transcurrir los quince años era ya una vieja, tenía sesenta años y Danny tan solo treinta y tres.

Le estaba consumiendo, hacía tiempo que había acabado la universidad, era momento de que fundara su propia familia, soñaba con tener una familia y nos consideraba idóneos para ese puesto; pero esa no era la realidad, no quise que acabase sólo en cuanto me valla de este mundo, así que corté con nuestra relación, una decisión que atiborró mi alma de culpa y de alegría.

Fue y sigue siendo el mejor amigo de Dilan. No existía mayor felicidad que

esa, saber que ambos eran personas buenas y con sueños realizados.

-los médicos acaban de confirmarme que no pasará de esta noche- dijo Dilan con un nudo en la garganta

-quizá deba quedarme- prosiguió Danny

-no, no hace falta... además, tu esposa y tu hijo te necesitan; no te preocupes por ella, nosotros estaremos a su lado- dijo Dilan con los ojos enrojecidos

-¡de acuerdo!... te quiero- dijo pensándome en la mano y salió del hospital

No escuché ninguna de sus voces mientras estuve en el coma, vivía y veía una oscuridad constante... y tampoco sentí sus caricias.

Esa noche él estuvo pendiente del móvil esperando a que Danny llamase confirmando mi fallecimiento.

Tuve la presencia de mi familia en aquellos instantes de impotencia, creo que el amor de todos ellos me ayudó a abandonar esta vida de manera sencilla y resignada.

El pulso del cuerpo acabó atenuándose de manera lenta, la respiración, a cada momento era más lenta, Dilan y su esposa estaban sentados a mi lado. Era la segunda persona que perdía, primero a su padre hace cinco años y ahora le tocaba a su madre; y me alegraba de que Nathalie, su esposa, estuviera a su lado compartiendo su dolor y reduciendo el peso sobre sus hombros.

Silencio, sólo hubo silencio en el cuarto, no escuchaban ninguna otra respiración que no fuese la de ellos.

-Elisabeth Miller acaba de fallecer, hora de la muerte <<21:30>>; decían los médicos

-¡hola!; sí... acaba de suceder- dijo Dilan por móvil a Danny-, no... Quiso que la incinerasen y que esparciésemos sus cenizas por el parking que se encuentra en las colinas... tu mejor que nadie conoce el lugar.

Fui de este mundo visualizando el rostro de la persona que más me amó, que me contó de entre los vivos cuando yo no podía hacerlo, yo existía de otro modo de como lo hacía cuando no pensaba en él, antes de conocerle, yo era una idea que tenía, pero no existía de verdad, recordaba quién era yo, al recordarle a él.